BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

BIBLIO TECA

Simonet, Francisco Javier

Discurso leido ante la Universidad Literaría de Granada en la solemne apertura del curso académico de 1876-77 / por Francisco Javier Simonet.

Granada : Imp. de D. Indalecio Ventura, 1876.

Vol. encuadernado con 9 obras

Signatura: FEV-AV-M-01414 (08)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html

Aviso legal
Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

LEIDO ANTE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE GRANADA

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1876-77

POR EL

Dr. D. FRANCISCO JAVIER SIMONET

CATEDRÁTICO

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRANADA

IMP. DE D. INDALECIO VENTURA

1876

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

Ilmo. Sr.:

Favorecido con un encargo sumamente satisfactorio, pero superior á mis fuerzas; ocupando hoy esta cátedra que han honrado tantos profesores eminentes, yo el último de los que componen el claustro de esta antigua y célebre Universidad literaria, me veo precisado á implorar, no solo por respeto y cortesía, sino con grandes veras y necesidad, la benévola é indulgente atencion del dignísimo Superior cuya órden cumplo y de todo el concurso que, ilustrado y distinguido, como de costumbre, asiste á tan lucido acto. Al prepararme para esta grave prueba, al buscar asunto que fuera oportuno y propio de este sitio respetable, de esta ocasion solemne y del cargo que profeso, he creido que debia decir algo en materia de enseñanza, algo encaminado á su mejora y progreso, algo tambien relacionado con nuestra ilustre Granada, madre fecunda y generosa de grandes ingenios, recordando en particular alguna de sus más brillantes glorias, menos celebrada hoy dia entre nosotros de lo que requieren la justicia y el patriotismo.

Entrando, pues, en materia, y contando, como cuento, con la indulgencia de un auditorio tan interesado por los progresos de la enseñanza, ¿cómo puedo empezar sin lamentar ingénua y profundamente la decadencia científica, literaria y artística que hoy presenta la sociedad española y europea;

Banco de España. Biblioteca

decadencia que todos ven, que todos reconocen y que confiesan á cada paso los testigos más abonados é imparciales? (1). No me detendré en describir los gravísimos síntomas que ofrece tan peligroso mal, pues son harto patentes á vuestra ilustrada observacion: básteme decir dos palabras sobre su causa y orígen y algunas más en órden á su remedio.

Sobre la causa del mal presente ¿qué nos enseñan la razon y la historia? Discurriendo recta y lógicamente, la decadencia de la civilizacion española y europea se debe al abatimiento y menoscabo de los principios que la engendraron y produjeron; de las ideas, luces é instituciones que tanto engrandecieron á nuestra pátria y á la Europa entera en los pasados siglos. «La muerte de una sociedad (dice un gran pensador moderno) no es otra cosa que la extincion de toda verdad social (2).» Así, pues, el mal de que nos quejamos, este mal que se avecina á la muerte, no se debe á otra cosa que al abandono de la verdad, á los golpes que ha sufrido el catolicismo, único elemento civilizador de la Europa, y en particular de nuestra pátria, verdadero y único autor de las grandezas ciertamente prodigiosas, que animados de aquel espíritu, realizamos en ciencias, artes, literatura y en toda institucion social. Bien lo notó y expresó una de las mayores lumbreras de nuestro siglo, el gran Donoso Cortés, diciendo que «*al compás mismo con que se disminuye la fe se disminuyen las verdades en el mundo, y la sociedad que vuelve la espalda á Dios, ve ennegrecerse de súbito con aterradora oscuridad todos sus horizontes* (3).» Pues si consultamos la historia, veremos que esta decadencia viene en rápido y creciente progreso desde la segunda mitad del siglo pasado, en cuya desdichada época, decaida la fe, y con ella todos los principios sociales, en las naciones más poderosas é influyentes del continente europeo, aparecieron los *enciclopedistas* (4), *sofistas* (5), *pedantes* (6) *y eruditos á la violeta* (7) que tan prodigiosamente se han multiplicado en nuestro tiempo. A este desmayo en la fe, á esta grande apostasía de las naciones católicas, inficionadas por el protestantismo inglés y germá-

Banco de España. Biblioteca

nico, se deben todos los golpes que de un siglo acá vienen sufriendo el arte y la literatura, la ciencia y la enseñanza. A ello se debe la expulsion de los Jesuitas, á cuyas incomparables escuelas, sin rival en el mundo, han rendido el tributo de su admiracion el inmortal Cervantes (8), el gran innovador Descartes, los protestantes Leibnitz y Grocio (9) y nuestro coetáneo Gil y Zárate (10), tan preocupado contra la enseñanza clerical, y cuya irreparable pérdida han lamentado en sentidas páginas el insigne Chateaubriand (11) y el anglicano Coxe (12). A ello se debe la supresion de los antiguos colegios mayores, plantel fecundo de hombres eminentes en todas las carreras del Estado (13), y posteriormente la de no pocas universidades (14). A ello se debe la extincion de los institutos monacales, cuyos innumerables estudios daban instruccion á setenta mil indivíduos y derramaban copiosamente los torrentes de la educacion moral, religiosa é intelectual hasta los más ocultos rincones del suelo español (15). A ello tambien se debe el despojo y ruina de numerosas y riquísimas bibliotecas que acreditaban la grande ilustracion del clero y de las órdenes religiosas; á ello la pérdida y destruccion de magníficas obras de pintura, estatuaria y arquitectura que constituian la gloria y el ornamento de nuestro país (16). A ello se debe la invasion de tantos libros, folletos y periódicos, ora frívolos y superficiales, ora impíos y disolventes, que han procurado desarraigar de nuestro suelo cuantos gérmenes de verdadera ilustracion y cultura implantaron por espacio de muchos siglos tantos filósofos y pensadores, sábios y poetas, artistas y literatos eminentes, asombro y envidia de la Europa civilizada (17), disipando juntamente el espíritu y borrando el carácter propio y tradicional de nuestro gran pueblo. A ello, por último, se debe la irrupcion en nuestra literatura y en nuestras escuelas del mortal racionalismo y del torpe krausismo, de esa secta filosófica, tan graciosa y discretamente ridiculizada por un ingénio de nuestros dias ante uno de los más insignes institutos literarios de nuestro país, la Real Academia Española (18).

Banco de España. Biblioteca

Expuestas ya brevemente las causas de esta lastimosa decadencia, me propongo indicar su remedio; y para ello nada juzgo más acertado que apuntar algunos recuerdos de nuestra pasada grandeza que levanten el ánimo de la postracion presente, elevándolo hasta la fuerza productora, hasta la virtud superior que causó aquellos prodigios. Y recordando con un historiador romano (19) que todo poderío se conserva fácilmente por los mismos medios que le iniciaron, yo os haré ver cómo la fé católica, que segun confesion de todos (20) engendró la maravillosa alteza de nuestra civilizacion, es poderosa para restaurarla. Prescindiendo de otras glorias que ilustran nuestros magníficos anales, desplegaré á vuestra vista una página no más de nuestros siglos de oro, y trazaré á grandes rasgos el elogio de un sábio eminente, de un pensador profundo, de un ingénio de primer órden, de un doctor perfecto, que quiero proponer á la juventud estudiosa como acabadísimo dechado de imitacion, donde vea prácticamente que *el temor de Dios es principio y cimiento de la verdadera sabiduría*, de la buena y fructuosa enseñanza. Este hombre superior, en cuyo aplauso se hacen lenguas propios y extraños, pero más conocido y admirado hoy fuera que dentro de su pátria, es El Doctor Eximio Francisco Suarez, honra inmortal de España y de la insigne Compañía de Jesús. Prodújole nuestra culta y poética Granada al siglo siguiente de su feliz restauracion, al par con prodigiosa muchedumbre de sábios, ingénios y personajes eminentes (21), desvaneciendo con tan venturosa é ilustre fecundidad los últimos recuerdos de la ponderada ciencia y civilizacion arábiga, como brillante sol que disipa el pálido fulgor de los astros nocturnos.

Nacido, pues, en esta ciudad, el 5 de Enero de 1548, bautizado en la antigua parroquia de Santa Escolástica, y destinado por sus nobles y generosos padres (22) á una carrera literaria, despues de cursar en su pátria humanidades, á los trece años de su edad, fué enviado á estudiar derecho en la universidad de Salamanca, muy floreciente á la sazon. A los diez y siete entró en la Compañía de Jesús, estudiando en su

Banco de España. Biblioteca

colegio filosofía y teología, mereciendo á los veintitres ser enviado á enseñar filosofía en el colegio de Segovia, donde un año despues recibió las Sagradas Órdenes. Pero no es mi propósito trazar una biografía de mi héroe (23), sino tan solo proponerle como dechado y modelo de cristiana y verdadera sabiduría: recordaré, pues, con la brevedad posible sus excelencias, virtudes y merecimientos, que si dignos siempre de elogio, lo son hoy en más alto grado por el contraste que forman con los vicios y defectos de nuestra edad, y por el eficacísimo remedio que produciria su imitacion. Y como protesta contra el abandono que hoy muestran los padres de familia en órden á la educacion moral é intelectual de sus hijos, empezaré notando que los de Suarez, aun más cristianos que nobles y distinguidos, procuraron ante todo sembrar en su alma los gérmenes de la piedad, buscándole despues maestros, en cuyos ejemplos y disciplina aprendiese las reglas de la virtud juntamente con los rudimentos del saber. Enviado por ellos á la universidad de Salamanca para que cursase los estudios superiores en aquellas doctísimas escuelas, celebradas á la sazon en toda Europa, Dios que guia venturosamente los pasos de los buenos, le condujo allí en un tiempo en que la admirable elocuencia cristiana del padre Juan Ramirez, de la mencionada Compañía, corregia los vicios y desórdenes que fácilmente se desarrollan en una juventud tan numerosa como la que frecuentaba aquellas aulas, logrando en una sola cuaresma que más de quinientos escolares, renunciando á la libertad, á las riquezas y á las ilusiones de su florida edad, se abrazasen con la Cruz del Redentor, siguiendo las banderas de diversos institutos religiosos. Asombroso parece lo que acabo de referir; pero téngase en cuenta que en aquella Atenas española, que á la sazon estaba en su apogeo, no obstante la competencia que le hacian otras universidades, se llegaron á contar *veintidos* colegios y *siete mil* escolares. Uno de los cautivados por la palabra evangélica del padre Ramirez fué nuestro jóven Francisco, que preparado á ello por la educacion paterna, entró en la ilustre familia religiosa de

Banco de España. Biblioteca

aquel varon apostólico, logrando tener por maestros de su espíritu á los varones de más elevada perfeccion que venera la Compañía. Tales fueron el venerable padre Martin Gutierrez (24), á quien Santa Teresa vió un dia entrar triunfante en el Cielo con la palma del martirio, y el iluminado padre Baltasar Álvarez, en cuyo elogio bastará decir que en su escuela cursó aquella incomparable Santa y Doctora. Y á este propósito, hoy que rebajado el principio de autoridad, los alumnos olvidan con harta frecuencia el respeto y consideracion debidos á sus profesores, creo oportuno recordar que nuestro Suarez quedó tan obligado á la enseñanza espiritual recibida del padre Álvarez, que siendo aun estudiante en Salamanca, pedia licencia todos los años para ir á Medina del Campo, donde su antiguo maestro residia, y caminaba catorce leguas solo por verle y escuchar su celestial doctrina.

Dirigido y cultivado tan acertadamente su privilegiado ingénio, endoctrinado de tal modo por *aquellos benditos padres y maestros*, como llamó Cervantes á los religiosos de la Compañía (25), produjo los sazonados frutos de letras y virtud que voy á proponer como espejo clarísimo de sabiduría y como correctivo de los defectos que hoy la afean. Con la superficialidad moderna contrastan la profundidad y solidez con que estudiaba Suarez, siendo tanta su aplicacion, que aun despues de haber arribado á los primeros puestos en la enseñanza, consagraba al estudio nueve horas cada dia. Para aprovechar el tiempo, huia de toda tertulia, visita y coloquio inútil, que llamaba *ladrones de lo más precioso*; evitaba toda otra comunicacion que la de su Dios y sus libros; y aun estando de viaje, continuaba como podia sus tareas, apuntando en las posadas, con detrimento del preciso descanso, el fruto de sus estudios y meditaciones. De su incansable aplicacion y actividad dan fe los veintiocho volúmenes en 4.° mayor que forma la edicion completa de sus obras, hecha hace pocos años en París. De su celo por la enseñanza da testimonio el fruto copiosísimo que cosechó en sus aulas durante los cuarenta años que ejerció el magisterio. Formáronse en su es-

Banco de España. Biblioteca

cuela varones admirables y famosos por su sabiduría y virtud, así españoles como extranjeros, entre ellos Leonardo Lessio, Muzio Vitellesqui, Enrique Garner, Jacobo Gordon, Pedro Arrubal, Jerónimo de Florencia, Luis de la Puente, Jerónimo Ballester y Francisco Ramirez, todos ellos grandes ornamentos de las ciencias, de la Compañía, de la Iglesia y de sus respectivas naciones (26).

Contra el espíritu innovador, ó mejor dicho destructor, de la moderna sofistería, os diré que Suarez, en su inmenso saber, no presumió destruir el antiguo escolasticismo, sino purgarle solamente, como lo consiguió, de los defectos que habian penetrado en el método y sistema de sus cultivadores; y la mayor prueba de ello es que mereció ser llamado *el príncipe de los escolásticos* (27). Suarez, como ya lo notó un autor competente (28), rindió tanto culto á la autoridad del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, que no dudó asegurar *(Proleg. VI de Divina gratia,* cap. 6*)* que «*in explicandis fidei mysteriis ceteris ipse scholasticis theologis antefertur et primis Ecclesiæ doctoribus comparatur.* Por lo cual un autor moderno, de gran voto en la materia, el insigne Fray Zeferino Gonzalez, actual obispo de Córdoba, cuenta á Francisco Suarez entre los *grandes discípulos de la escuela de Santo Tomás, que han comprendido y penetrado á fondo el espíritu y tendencias de su filosofía.* Es cierto, sí, que los émulos de Suarez delataron más de una vez como nuevas y sospechosas algunas de sus doctrinas é interpretaciones; pero es cierto asimismo que, á diferencia de algunos doctores modernos, á quiénes el amor propio agraviado ha conducido hasta la apostasía, nuestro maestro sometió humildemente su doctrina al oráculo infalible de la fe, y, demostrando la ortodoxia de sus opiniones, logró verlas autorizadas por la Sede Apostólica (29).

Con la insoportable presuncion de los que hoy dia se tienen por sábios, forman el más completo contraste la modestia y humildad singularísimas que Suarez mostró siempre en su persona, en su trato y en sus escritos; sin que fuesen parte á desvanecerle los aplausos y aceptacion que obtuvo enseñando

Banco de España. Biblioteca

filosofía y teología en los colegios de Segovia, Ávila y Valladolid, en el ya famoso Colegio Romano y en las célebres universidades españolas de Alcalá, Salamanca y Coimbra, así como tambien publicando sus admirables escritos que muy presto alcanzaron celebridad europea. Si poseemos su retrato, no le debemos ciertamente á voluntad suya, sino á la traza y ardid que para obtenerle sin su conocimiento emplearon sus coetáneos y admiradores (30). Esta cristiana virtud de la humildad, resplandeció claramente en nuestro insigne Suarez, cuando recurriendo á Su Santidad en una ocasion solemne y en un asunto que importaba altamente á su propio honor y al crédito de su órden, se llamó *gusano* (31). Resplandeció constantemente en el empeño con que procuró y consiguió declinar los altos cargos y señalados honores á que le hizo acreedor su mérito. Habiendo pasado á Roma á defender cierta doctrina suya acriminada por sus émulos, despues de lograr cumplidamente el objeto de su viaje, abandonó aquella corte, rehusando humilde pero tenazmente las grandes honras con que el Papa Paulo V deseaba premiar sus merecimientos y utilizar sus dotes (32). Como á su regreso de Roma pasase por Madrid para promover por órden de su general graves negocios de su instituto, y el rey Felipe III que gobernaba á la sazon nuestra vasta monarquía, quisiese detenerle para servirse de sus talentos en las consultas y asuntos más importantes del Estado, Suarez, como escribe un biógrafo suyo, huyó las veneraciones de la corte, los halagos del poder y las cercanías de la magestad, tan ambicionados comunmente, volviéndose á su cátedra de Coimbra (33). Estando en este puesto, ocurrió que el Obispo de aquella ciudad, al aprobar el famoso libro de Suarez, titulado *Defensa de la Fe Católica*, le llamó «por su eximia sabiduría comprobada por tantos »monumentos, *el Maestro comun de aquel siglo y otro San »Agustin.*» El humilde autor pidió rendidamente que se borrasen aquellas palabras, asegurando *que era indigno de ser contado entre los discípulos de aquel Santo Doctor;* mas en vano, porque el Obispo le replicó: *lo escrito escrito queda,*

Banco de España. Biblioteca

añadiendo festivamente que en esto solo queria parecerse á Pilato (34). Con su humildad y modestia, con su afabilidad y dulzura cautivaba el afecto de sus discípulos, y logró que muchos de ellos entrasen en la Compañía, entre ellos Luis de la Puente, tan famoso despues por su santidad y escritos ascéticos, que rivalizan en uncion y elocuencia con los del gran Luis de Granada. Pero callando otros muchos rasgos de su modestia que podria citar y que se hallarán en sus biógrafos, no quiero pasar en silencio el elogio que á este propósito rinde á nuestro Suarez en un libro reciente el sábio aleman Hurter. Dice así: «En tanta altura de letras y reputacion, ningun mérito hallaba en sí mismo, considerándose inferior á todos y bajando con vergüenza los ojos al oir sus alabanzas. Para evitar elogios y atenciones, huia el trato de los hombres; con frecuencia consultaba á sus mismos discípulos, les encargaba el exámen y revision de sus obras, y si por acaso hallaban en ellas cualquier cosa censurable, la cambiaba y corregia de buen grado. Pero al menospreciar su propia honra, era celosísimo de la ajena. Jamás deprimió el ingénio ni la fama de otros, antes bien solía ensalzar con elogios á los que en opinion de los demás parecian menos laudables. Al tomar parte en las controversias científicas (tan frecuentes á la sazon en las universidades) jamás se le escapó ninguna palabra punzante, ninguna pulla, ni señal de menosprecio (35).» Y á este propósito no quiero omitir un hecho apuntado por el mismo Hurter (pág. 278). Presidiendo Suarez una discusion en la universidad de Coimbra, otro teólogo de la Compañía, el Padre Cristóbal Gil, de nacion portugués, le arguyó con tanto ingenio y maestría, que nuestro modesto granadino exclamó: «No sé por qué me han llamado de otra nacion para desempeñar la cátedra de Coimbra, habiendo en Portugal hombres tan eminentes como el Padre Gil.» Con razon, pues, dice otro escritor que «Suarez profesó la gran sabiduría y excelente perfeccion de tenerse en nada á sí mismo y sentir bien y ventajosamente de los demás:» por cuya rara virtud mereció el título singular de *escritor modestísimo* (36).

Banco de España. Biblioteca

Hija sin duda de tan profunda humildad fué otra señalada virtud que brilló en Suarez y de que necesitan mucho los hombres dedicados al cultivo de las ciencias y las letras, á quiénes un poeta romano calificó de irascibles: *irritabile genus vatum*. Esta virtud fué la paciencia heróica con que sufrió la persecucion de sus enemigos y los insultos de los que contradecian y calumniaban su doctrina; pues con ser tan admirable su modestia y tanta la moderacion y dulzura con que defendia sus opiniones y combatía los errores agenos, tuvo hartos rivales y enemigos inspirados por la emulacion y la envidia. A muchos de ellos desarmó y ganó la mansedumbre de Suarez, convirtiéndolos de émulos y adversarios en amigos y parciales (37).

Con la disipacion moderna, con el regalo y el vicio que tantos estragos hacen en toda la sociedad, y muy particularmente en la juventud y gente de letras, envenenada por lecturas inmorales, contrastan dos grandes virtudes que resplandecieron en Suarez, virtudes que tanto allanan el camino de la sabiduría y que tanto lustre y realce le prestan: una continua templanza, ó mejor dicho, rigurosa abstinencia, y una pureza angelical que conservó toda su vida. Ayunaba tres dias cada semana, diariamente laceraba su cuerpo con rigorosas disciplinas, dormia sobre durísimo lecho, mortificábase en todo; encendido en la caridad de Dios y del prójimo, trabajaba con gran celo por la salud de las almas, y despegado de sus deudos, acudia diligente á socorrer toda necesidad verdadera (38), en una palabra, fué tan extremado en toda virtud, que á juicio de muchos autores, no es posible resolver en que rayó más alto, si en santidad ó en ciencia (39). «Solo atendió (dice un autor de su siglo) á dos cosas en este mundo, á ser sábio y á ser santo: no tuvo otros deseos ni gustos sino en las letras y en la virtud (40).»

Pero en esta santidad hay una excelencia que más debo recomendar á la imitacion de la juventud estudiosa, por lo mismo que es más rara en este tiempo de librepensadores, racionalistas y espíritus fuertes, que para ganar fama de sá-

Banco de España. Biblioteca

bios, hacen los más abominables y ridículos alardes de incredulidad. El Doctor Eximio sobresalió altamente por la viva fe de su alma, por su ardiente devocion, por el celo que, heredado del gran Ignacio de Loyola, mostró siempre en dirigirlo todo á la mayor honra y gloria de Dios y salvacion de los hombres, fin supremo de la civilizacion cristiana. Vosotros los que sabeis cuanta atencion exije el estudio y cuanto cuesta á sus cultivadores el suspenderle y reemplazarle por cualquiera otra ocupacion, por grata é importante que sea, no podreis menos de admirar que Suarez en medio de tan profundo cultivo de la ciencia hallase tiempo para trabajar en las graves obligaciones del ministerio sacerdotal (á que consagraba muy especialmente los dias festivos), para cumplir exacta y puntualmente todos los deberes de su estado y profesion y para consagrar á la oracion seis horas cada dia. Pero en este punto fué asombro de sus mismos coetáneos por piadosos que fuesen; pues no podian comprender que dándose tanto á la oracion le quedase tanto tiempo para el estudio (41); y como alguno de sus allegados le manifestase por ello extrañeza, respondió que antes queria perder los conocimientos adquiridos en tantos años de aplicacion que suspender la meditacion cuotidiana (42). Para confundir la necedad con que algunos sábios al estilo moderno pretenden que la religion debe relegarse á las mujeres y á las inteligencias limitadas, recordaré que á Suarez en cualquiera dificultad que le ofreciesen sus investigaciones científicas no le ocurria mejor remedio que acudir por medio de la oracion al *Padre de las luces*, consultando con gran confianza á la Vírgen María, á quien profesaba la más tierna y ardiente devocion (43). A esta amorosa Madre y Señora nuestra consagró las primicias de su florido ingenio, escribiendo en su elogio cuando todavía era pasante en los estudios de la Compañía, por encargo de sus venerables maestros, una cuestion muy interesante y bella, que posteriormente sustentó con grande éxito y aplauso ante el claustro de la universidad de Salamanca (44). Y á este propósito, permítaseme trasladar al papel las siguientes palabras

Banco de España. Biblioteca

que en elogio de nuestro inmortal granadino escribió un docto escritor del Orden de Predicadores (45), al llegar en su *Dietario Virginal* al año 1617. Dice así: «En la Compañía de Jesús fallece el Padre Francisco Suarez, varon doctísimo, el cual procuró acompañar sus estudios con la devocion de la Madre de las sabidurías, María. Ayunaba todos los sabados, y en sus festividades se disponia para celebrarlas con dos horas de oracion mental que tenia antes de decir Misa. Siempre que pasaba delante de su imágen, acostumbraba con gran devocion, puesto de rodillas, saludarla y darle gracias de la mucha luz que le alcanzaba del Cielo; y se puede pensar que con ella escribió los Comentarios sobre la tercera parte de Santo Tomás (Quæst. 27, disp. 4.ª sect. 1.ª) donde el docto Padre se explaya en las prerogativas de esta soberana Señora, con grande agrado suyo segun Ella lo manifestó al Padre Martin Gutierrez (46).» Profesó asimismo nuestro Suarez afectuosísima veneracion é incesante culto al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, hasta el punto de que en sus más largos y penosos viajes, como los que hizo á Roma, y aun atravesando países infestados por la herejía, procuró á toda costa y consiguió no pasar un solo dia sin celebrar el Santo Sacrificio de la Misa (47). Cuanta fuese su piedad cristiana lo manifiestan claramente unas palabras suyas, de que se avergonzarian hoy muchos aspirantes á sábios, y dignas en verdad de escribirse con letras de oro; pues como alguno celebrase su ciencia, el humilde Jesuita replicó: *yo diera de buen grado cuanto sé por el mérito de una sola Ave Maria rezada con devocion.*

En tan cristianos y nobles sentimientos aprendereis y aprenderemos todos á considerar la honra y gloria de Dios como el fin supremo de nuestros esfuerzos intelectuales, arrostrando por ello gustosamente los sarcasmos de los incrédulos y la persecucion de los impíos, y considerando que sobre todas las glorias literarias y científicas han descollado en todo tiempo los apologistas del catolicismo. Buen ejemplo nos dió de ello nuestro gran Suarez cuando fué escojido por el Papa

Banco de España. Biblioteca

Paulo V para combatir los desatentados proyectos del rey Jacobo I de Inglaterra, que amenazaban acabar con la religion católica en la antigua *Isla de los Santos*. Pretendía aquel tirano reunir en su corona el poder espiritual con el temporal, y se creia con el derecho de imponer la pena de muerte á cualquiera súbdito que se negase á reconocerle y jurarle como cabeza de la Iglesia. En oposicion á estos proyectos, Suarez escribió su famosa *Defensa de la fe católica contra los errores de la secta anglicana (Defensio fidei catholicæ et apostolicæ adversus anglicanæ sectæ errores, cum responsione ad apologiam pro juramento fidelitatis et præfationem monitoriam serenissimi Jacobi magnæ Britanniæ regis*, etc.) Este libro, que hizo mucho ruido en su tiempo, aun es celebrado por nuestros escritores modernos como «una de las mejores apologías que se han hecho del catolicismo, y sus argumentos los más certeros que han herido á la secta de Inglaterra (48).» Su éxito fué tal, que el rey Jacobo, enconado y ciego, le mandó quemar en la plaza mayor de Lóndres por mano del verdugo y prohibió su lectura bajo severísimas penas. «El virtuoso Jesuita, segun nos lo recuerda otro autor de nuestro tiempo, toleró con paciencia estos disgustos y cuando supo la suerte que habia cabido á su libro..... escapáronse de sus labios estas religiosas palabras: *dichoso yo si pudiese sellar con mi sangre las verdades que he defendido con mi pluma* (49).» Palabras dignas de un alma magnánima templada en el heroismo que inspira la fe verdadera, y que debemos grabar profundamente en nuestra memoria como remedio contra la cobarde veleidad de nuestros dias.

Grande fué en verdad el triunfo que alcanzó Suarez con esta magnífica apología tan ensalzada por los católicos cuanto ultrajada por los impíos. No satisfecho con su quema y prohibicion, el rey de Inglaterra se dirigió, por medio de una carta y de su embajador en Madrid, al de España, que lo era á la sazon Felipe III, procurando persuadirle mañosamente que si no castigaba al autor del libro y satisfacia lo que juzgaba imperdonable agravio, sembraria en sus estados la semilla

Banco de España. Biblioteca

de la sedicion y la rebeldía contra la autoridad monárquica, que no otra cosa habia procurado encender en Inglaterra el intolerante Jesuita. Pero Felipe, despues de mandar que se examinase el libro por los prelados y varones más sábios de su reino, que le aprobaron por voto unánime, respondió á Jacobo con la dignidad, entereza y fervor católico que correspondian al jefe de una monarquía tan engrandecida por la fe verdadera. Díjole entre otras razones: «que advirtiese bien era muy perjudicial razon de estado sacudir el suave yugo de Cristo por el amor de una engañosa libertad; la cual, mientras enseña á los pueblos á ser infieles contra Dios, los dispone á la rebelion contra su rey; y en fin, que para sí y para sus reinos no queria otra seguridad que la que se funda en la católica religion, cuya defensa, si le habia desagradado en aquel libro, supiese la habia tomado á su cargo para mantener lo que él enseñaba, si fuese menester, con la espada y con la misma vida (50).» Palabras celebradas con razon por un escritor extranjero y dignas ciertamente de la grandeza moral y material que á la sazon contaba nuestra gigantesca monarquía (51).

No paró aquí la persecucion que el infierno levantó contra el libro de Suarez. Tambien en Francia, ya infestada por la heregía é inficionada por el virus impío y revolucionario que habia de vomitar en 1789, el parlamento de París le condenó á la hoguera, aunque este decreto llegó á revocarse por los esfuerzos del Sumo Pontífice y del rey Cristianísimo, que lo era entonces Luis XIII. Triunfó al fin nuestro Suarez y con él la católica doctrina que habia proclamado. El libro quemado en Inglaterra se imprimió luego en Alemania (Colonia) y en Francia (Lyon) y no tardó en derramarse por toda Europa, quedando así burlado el airado rey, que segun dice un biógrafo de Suarez, solo con haberle él condenado á las llamas, dió un público pregon en todo el orbe católico de la verdad, sabiduría y acierto de este libro y de la grandeza de su autor (52). En efecto, Suarez recibió los plácemes de muchos cardenales, prelados y varones doctísimos y dos cartas

Banco de España. Biblioteca

muy honrosas y satisfactorias, una del rey Católico (53) y otra del Romano Pontífice (54), y empezó á ver el éxito extraordinario de un libro que, propagado desde entonces por repetidas ediciones, ha merecido reimprimirse más de una vez en nuestro propio siglo (55). Por el contrario, el desatentado príncipe, que, indócil á las amonestaciones del doctor católico, procuró afianzar la heregía en sus estados y ceñirse la doble corona de rey y papa, no sacó otro fruto de su mala política que sembrar el gérmen de una revolucion que degolló en público cadalso á su hijo y sucesor Cárlos I y arrojó del trono á su dinastía (56).

Lábrase la verdadera grandeza humana arrostrándolo y sacrificándolo todo en obsequio de una idea grande; aquilátase esta misma grandeza en el crisol de la contradiccion, y nadie debe ser estimado por grande si no ha pasado por la prueba del ódio, de la calumnia y de la persecucion de los malvados y de los ignorantes, incapaces de apreciar el bien ó de comprender la abnegacion y el heroismo de quien le rinde culto. A imitacion de Aquel que la proclamó sobre la tierra, la verdad no puede menos de ser calumniada y perseguida con encarnizamiento en las personas de sus defensores á quienes Jesucristo dirigió aquellas palabras: *si el mundo os aborrece, considerad que antes yo mismo fui señalado con su aborrecimiento* (57). Por este criterio podremos juzgar y apreciar cumplidamente el mérito insigne de nuestro Suarez, que al sacrificarlo todo en aras de la fe católica, ni temió al encono de sus adversarios, ni dudó un momento de que triunfaria la santidad de su causa, la excelencia de una doctrina comprobada por el ódio de la ignorancia y de la maldad. Los enemigos de la verdad, vencidos por sus irrebatibles argumentos, le atacaron con los más pérfidos y reprobados ardides. Falseáronle una de sus obras *(De Censuris)*, sacándola á luz en Venecia tan truncada y alterada en su doctrina, que el autor no pudo menos de delatarla públicamente ante el tribunal de la fe. Acometiéronle asimismo con un arma forjada en el yunque de la herejía y que hoy nos asusta demasiado, acu-

Banco de España. Biblioteca

sándole ante Felipe II de *intolerancia* y *fanatismo*, y por lo tanto, de escritor peligroso para la seguridad interior y exterior de sus estados: acusacion que despreció tan insigne monarca (58). Viendo los herejes que no bastaban tales medios, desahogaron su despecho en groseras invectivas y destemplados insultos con que procuraron oscurecer la fama y desacreditar la doctrina de Suarez. Así lo hicieron los protestantes de Holanda en cierto conciliábulo; así lo hicieron Jacobo Revius, profesor de Leiden (59), Amesio, ministro calvinista de Inglaterra y otros monstruos semejantes, que no cesaron en mucho tiempo de morder con injurias é imposturas la reputacion de un doctor que era el más formidable á sus errores, procurando hacer aborrecible el nombre de nuestro inmortal granadino. Tambien lo intentaron así Jansenio y sus secuaces, que tanto contribuyeron á la decadencia de la fe en Francia, aunque estos con capa de piedad, suponiendo las doctrinas de Suarez contrarias á la de San Agustin. Pero de tal persecucion resultó mayor acrecentamiento de gloria para Suarez y de crédito para su doctrina; porque el ilustre cardenal de Aguirre, que tanto contribuyó á pulverizar los errores de la escuela jansenística y tan honrosamente imitó á Suarez en la defensa de la silla Apostólica, trazó el más brillante elogio de la veneracion y acierto con que el Doctor Eximio estudió, profundizó é hizo suya la doctrina agustiniana (60).

Finalmente, entre las excelencias que nuestro inmortal Suarez ofreció á la imitacion de los verdaderos sábios, y en contraste con el fin desastrado, escandaloso y formidable de tantos que han pretendido serlo en nuestros dias, recordaré la cristiana muerte con que dignamente coronó su larga y provechosa carrera. Despues de ilustrar con su saber las principales cátedras de tantas universidades, de formar copioso número de sapientísimos doctores, de producir tantas y tan admirables obras, honor de la ciencia y civilizacion española y europea, falleció con muerte ejemplarísima en el colegio de Lisboa, el dia 25 de Setiembre del año 1617 y en-

Banco de España. Biblioteca

trado ya en el septuagésimo de su edad, exclamando poco antes de espirar: *yo no pensaba que la muerte fuese tan dulce* (61). Su cuerpo fué sepultado en la capilla mayor de la iglesia de la Compañía: honor que este instituto religioso, segun advierte un escritor suyo «reserva para solos aquellos varones en quiénes resplandeció una insigne y muy extraordinaria santidad.» Algunos años despues, sus restos fueron trasladados á una capilla que un caballero principal, agradecido discípulo suyo, erigió á su costa en la misma iglesia, sellando su sepulcro con un bello epitafio latino grabado en luciente mármol (62).

En interés de la brevedad no os daré aquí, como fuera conveniente, noticia circunstanciada de sus numerosas é inmortales obras, así filosóficas como teológicas, así morales como místicas, cuyo catálogo hallareis en las notas finales (63) y cuyo mérito celebraré, aunque de paso, en la série de este discurso. Básteme decir que en ellas sobresalió principalmente como apologista, como filósofo, como legista y como teólogo; como apologista en su famosa y ya celebrada *Defensa de la fe católica;* como filósofo en sus Disputaciones metafísicas *(Metaphysicarum Disputationum*, etc.), obra tan estimada en su tiempo, que en espacio de pocos años salió á luz más de doce veces en España, Francia, Alemania, Bélgica é Italia (64), y en donde trató casi toda la filosofía (inclusa la teología natural), purgándola de los vicios que el tiempo habia introducido en las escuelas (65); como doctor en ambos derechos en su estimadísimo tratado *De las leyes y Dios legislador (De legibus ac Deo legislatore)* donde se mostró juntamente consumado jurisconsulto y político, exponiendo la verdadera y más acabada filosofía del derecho; como teólogo en la mayor parte de sus escritos, donde trató é ilustró especialmente las más altas cuestiones de la reina de las ciencias y sobre todo las más debatidas por los novadores y heresiarcas de su edad (desde Lutero y Calvino hasta Jansenio), presentando en ellas, segun elogio de un escritor francés moderno (66), la doctrina católica romana en toda su pureza y sin mezcla alguna de

Banco de España. Biblioteca

prevenciones nacionales; pero brillando por un encanto y hermosura especial en su tratado de los Ángeles *(De Angelis)*. Ni son para olvidados aquí sus doctísimos é ingeniosísimos tratados de la gracia divina *(De Divina gratia)*, donde procuró orillar las dificultades que ofrece tan sublime materia, agitada largamente en las escuelas teológicas, por medio de su célebre sistema apellidado *el congruismo* (67). En todas sus obras, escritas en latin, es de admirar como aquel ingénio privilegiado y altísimo, supo reunir la riqueza y la sublimidad de los conceptos con la elegancia y hermosura de la expresion; y lo que es más de celebrar, como cosa desconocida ó muy rara entre los sábios de nuestros dias, conciliar una claridad asombrosa con una inmensa erudicion. Pues como escribe Hurter, en cualquiera cuestion expone con lucidez las opiniones de todos los tiempos, discutiéndolas ámpliamente, argumentando sobre cada una con su acostumbrada mesura y modestia y mostrándose versadísimo, no solamente en las obras de los teólogos escolásticos y de los Padres de la Iglesia, sino tambien en los escritos de los herejes de todos los tiempos y en las publicaciones de sus coetáneos, por más que hubieran aparecido en remotas regiones.

Al oir este brevísimo elogio de virtudes tan raras y menospreciadas en nuestros dias, es indudable que muchos sábios al uso corriente ni aun acertarán á comprender que este escolástico, que este varon ascético y contemplativo, que este humildísimo hijo de San Ignacio, en una palabra, que este oscurantista, haya podido elevar su inteligencia, limitada por la fe, á las altas esferas de la filosofía, ni aun comprender, como hoy se dice, el concepto de la ciencia, ni ser tenido por sábio y maestro, ni merecer un aplauso siquiera al mundo científico. Pues ni su ascetismo ni su absoluta sumision al magisterio de la Iglesia docente rebajaron un punto la alteza de su maravilloso ingénio, que se levantó á las más sublimes especulaciones, así metafísicas como teológicas, ni le esquivaron los elogios de sus coetáneos ni de la posteridad; antes bien su reputacion, burlando la accion destructora del

Banco de España. Biblioteca

tiempo que todo lo gasta y sepulta en el olvido, brilla hoy al cabo de tres siglos con esplendor imperecedero, reconocida por los secuaces y por los adversarios de sus doctrinas, por nacionales y extranjeros.

Mientras vivió, le solicitaron y asediaron constantemente los aplausos y honores que su humildad tan cuidadosamente rehuia. Uno de sus primeros triunfos le alcanzó en esta ciudad de Granada, y cuando contaba próximamente veinte años de edad. Porque tomando parte en unas conclusiones académicas que honraba con su presencia el ilustre Arzobispo de esta diócesis D. Pedro Guerrero, quedó este tan prendado del ingénio y saber desplegados por el jóven Jesuita, que acabada la sesion, asombrado y gozoso, exclamó: «un gran varon veo nacer en este admirable mancebo: él ha de ser una de las más insignes columnas de la santa Iglesia; él ha de contarse entre los mayores sábios que ha tenido en todos los siglos (68).» Elegido á los treinta y dos años de su edad para enseñar Sagrada Teología en el colegio que la Compañía acababa de fundar en Roma bajo la proteccion del Papa Gregorio XIII, fué recibido con grande agasajo por el general de su órden, el Padre Claudio Aquaviva, que se prometia acreditar el nuevo establecimiento con un profesor ya famoso; y el mismo Sumo Pontífice le dispensó el honor de asistir á su primera leccion, como lo asegura terminantemente el cronista Gil Gonzalez Dávila, que se halló presente al caso (69). Cuya singularísima honra prueba, no solamente la ilustracion de aquel insigne Papa y el amor con que miraba al nuevo colegio, sino la celebridad de que ya gozaba nuestro doctor, habiendo merecido fijar la atencion de la Silla Apostólica. El éxito correspondió á las esperanzas, y Suarez contribuyó poderosamente al lustre y esplendor con que floreció el Colegio Romano y ha florecido hasta nuestros dias, alcanzando fama universal en el mundo sábio. Mientras le honró con su enseñanza, Suarez vió pobladas sus aulas de innumerables discípulos y distinguidos oyentes de las diversas naciones de Europa, y para todas formó fecundo plantel de sábios maestros que exten-

Banco de España. Biblioteca

dieron por todas partes su ciencia y su reputacion. Pues como cumplidos siete cursos en aquel colegio, Suarez solicitase regresar á España porque el clima y aire romano perjudicaban notablemente á su salud, vióse la órden embarazada y perpleja, sin saber cómo llenaria dignamente el vacío que dejaba en Roma su prodigiosa sabiduría. Y á este propósito permítaseme notar, porque recae grandemente en honor de nuestra pátria, que deseosa la Compañía de ennoblecer y levantar el naciente Colegio Romano, habia dispuesto que «su primera cátedra de teología corriese á cuenta de los ingenios españoles, aplaudiendo con esto la nueva Roma las experiencias de la antigua, pues á ninguna provincia debió jamás esta gran cabeza del mundo más sutiles y elevados espíritus que á España,» como lo advierte con razon un biógrafo de nuestro héroe (70). Pero sin salir de españoles, la Compañía tan fecunda en la produccion de grandes maestros, halló digno sucesor al Padre Francisco Suarez en el Padre Gabriel Vasquez, que era á la sazon la admiracion y el ornamento de la famosa universidad de Alcalá, y para que esta escuela, cuyos alumnos no bajaban por este tiempo de cinco mil (71) no quedase quejosa de perder tan ilustre catedrático y Roma sintiese menos la falta del que perdia, resolvió que ocupase el uno el puesto que dejaba el otro, pasando el Padre Suarez de Roma á los estudios de Alcalá, y dejando el Padre Vazquez á Alcalá para ilustrar á Roma (72). En efecto, trasladado Suarez á Alcalá heredó los aplausos del Padre Gabriel Vazquez; oyéronle con universal aclamacion, no solamente los discípulos de la Compañía, sino los demás que seguian diversas escuelas; admiráronle los otros maestros, y de todas las universidades de España eran solicitadas sus lecciones; siendo cosa averiguada que, necesitándose para su traslado el trabajo de numerosos copistas, en este gasto se consumian cada año muchos centenares de escudos. Imprimiéronse al cabo, ejecutando Suarez por obediencia lo que por humildad y desconfianza propia habia retardado durante mucho tiempo (73).

Los aplausos de Alcalá renováronse y aumentáronse en

Banco de España. Biblioteca

Salamanca, adonde ocho años despues fué trasladado Suarez, no por voluntad propia sino por obedecer al mandato de los superiores. En Salamanca fué acogido con tanto honor, que el claustro universitario entero salió á recibirle á las puertas de la ciudad (74). Semejante ovacion recibió los años adelante de la universidad de Barcelona; pues como arribase á aquella ciudad al regresar del segundo viaje que hizo á Roma, salieron á su encuentro todos los doctores de aquella ilustre escuela con las insignias de sus respectivas facultades, acompañándole con esta pompa hasta el vecino colegio de la Compañía; y en el poco tiempo que se detuvo allí, no salió á la calle sin que los estudiantes de la universidad acudiesen desalados por gozar la vista de maestro tan insigne, y ocupando de una y otra banda la calle, le saludasen con aplausos y vítores (75). Notable fué asimismo el homenaje de aprecio y consideracion que le rindió la antigua y famosa universidad portuguesa de Coimbra, que deseando honrarse con su enseñanza, le eligió para su primera cátedra de teología, impetrándolo por gracia y merced especialísima del rey Felipe II, que á la sazon imperaba en toda la península ibérica. Y no debo omitir que en tal eleccion y solicitud la escuela de Coimbra faltó á su antigua costumbre de conceder sus cátedras á rigurosa oposicion, y prescindió asimismo del amor propio portugués; pues como escribe un biógrafo de Suarez, el pedir á Castilla un catedrático para su primera universidad parecia una ingénua confesion de que en Portugal se echaba de menos la sabiduría de otra provincia (76). Mucho trabajó Suarez por evitar semejante traslacion; excusóla por largo tiempo y con las razones más satisfactorias; mas no pudiendo vencer la entereza de Felipe II, empeñado en dar á los portugueses tan solicitado é influyente maestro, resignóse á puesto tan honroso, siendo recibido en Coimbra con grande aclamacion y alborozo de sus moradores y con especialísimas demostraciones del claustro universitario. Ni debo callar que algunos dias antes habia obtenido semejantes honores al pasar por Evora y recibir en aquella universidad el grado de doctor, necesario

Banco de España. Biblioteca

para tomar posesion de la cátedra de Prima en Coimbra. Contra sus deseos fué á Coimbra (año 1597); más despues, por excusar honras mayores, mantúvose en aquel puesto, y como escribe el aleman Hurter, «por espacio de casi veinte años ocupó la cátedra de Prima de aquella universidad, y fué ornamento de aquella academia con el esplendor de su doctrina (77).» Coimbra recogió los frutos de su acertada eleccion, pues aumentó extraordinariamente la concurrencia de sus aulas, viendo allí reunida la más alta nobleza de Portugal y los más aventajados alumnos de todas las órdenes religiosas, todos pendientes de la boca y de la obediencia de Suarez.

Cuanto fuese el aprecio y estimacion que nuestro granadino se granjeó en Portugal, no obstante la invencible antipatía de aquellos naturales á la dominacion española, pruébanlo claramente los elogios que en sus escritos le consagraron insignes prelados de aquel país, entre ellos D. Alfonso Castel-Branco, Obispo de Coimbra, llamándole *segundo Agustino y maestro comun de estos siglos;* D. Fernando Martinez Mascareñas, Obispo de los Algarbes, diciéndole *autor religiosisimo y gravisimo, doctor celebérrimo, varon eminentisimo é insigne capitan de la Compañia de Jesús,* y D. Martin Alfonso de Melo, Obispo de Lamego, apellidándole *doctor sapientisimo, teólogo encumbradisimo y poderoso con las fuerzas de su sabiduría para defender la Iglesia de Dios* (78). Pruébanlo tambien las frecuentes consultas que en materias teológicas y de ambos derechos le dirigian los doctores y catedráticos más distinguidos de aquel país, apellidándole *maestro comun en todas las ciencias.* Pruébanlo las demostraciones de sentimiento y solemnísimas honras fúnebres que á competencia se le tributaron en Lisboa, donde falleció, y en Coimbra, ilustrada por su magisterio, y que hizo grandes aunque inútiles esfuerzos por poseer sus restos venerables (79). Pruébalo asimismo la inscripcion commemorativa que le erigió la universidad de Coimbra, llamándole «Europæ atque adeo *orbis universi magister: Aristoteles* in naturalibus scientiis: *Thomas* angelicus in divinis: *Hieronymus* in scriptione: *Ambrosius* in cathedra:

Banco de España. Biblioteca

Augustinus in polemicis: *Athanasius* in fidei explicatione: *Bernardus* in meliflua pietate: *Gregorius* in traductione bibliorum ac verbo: *oculus populi christiani, sed sui solius judicio nihil* (80).» Pruébalo, finalmente, el Epítome de sus controversias teológicas *(Epitome dilucida, brevis et resoluta disputationum theologicarum P. Fr. Suarez)* que pocos años despues de su muerte, un escritor portugués de su mismo apellido, Manuel Lorenzo Suarez, publicó en Lisboa, año 1626, y que alcanzó mucho éxito, siendo reimpreso en Valencia y en Lyon, año 1627, en Colonia, año 1628, y posteriormente con las obras coleccionadas del Doctor Eximio.

No parece sino que Portugal quiso hacer suyas las glorias del maestro eminente que honró aquella provincia durante una larga parte de su vida. Pero mientras vivió, el nombre y aclamacion de su doctrina, no cabiendo en los términos de Portugal ni en los de toda la península española, traia á su modesto retiro rumores de aplauso universal que hubieran desvanecido un alma menos grande que la suya. *Toda España le quiere* decía en 1603, y en una carta dirigida al Papa Clemente VIII, D. Francisco de Castro, Virey que fué de Nápoles. Dirigíanle atentas y amistosas cartas hombres tan eminentes como los Cardenales Borghese y Belarmino; pedíanle su parecer en puntos gravísimos personas respetables de todos los reinos y provincias de la cristiandad; consultábanle en sus dudas los más célebres tribunales civiles y eclesiásticos de Europa (81), y cuando murió, algunas famosas universidades extranjeras recibieron esta noticia con singulares demostraciones de sentimiento (82).

Más entre todos los honores que le alcanzaron sus letras y santidad, merecen especial mencion los que obtuvo de reyes, de papas y aun de santos. Grandísimo honor fué, y será en concepto de todo buen católico, el que le consultase en ciertas dudas espirituales la Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús (83). Grande fué el que le tributó la grandeza mundana por boca de Felipe II, cuando insistiendo en que desempeñase la cátedra de Coimbra, que Suarez excusaba por sus

Banco de España. Biblioteca

achaques, ponderaba sus letras y virtud y encargaba que se mudase la hora de la leccion por otra más acomodada á su salud, y cuando gozoso por saber que la habia aceptado, mandaba que se le diesen *las gracias debidas* (84); grande tambien el que le tributó Felipe III, pidiéndole parecer en negocios públicos importantísimos y escribiéndole cartas muy satisfactorias (85). Grandísimo fué el que le hicieron los jueces de la Sagrada Rota, llamándole en vida *insigne doctor* (86); y grandísimo, finalmente, el que le dispensó la Silla Apostólica en los cuatro breves que le dirigió, y donde, segun escribe el biógrafo, á quien principalmente sigo, «se verán tantos elogios de su sabiduría, de su piedad, de su celo, de su religion, de su autoridad y de su eminencia en la Iglesia y en la República Cristiana, que todos cuantos despues han multiplicado los sábios, quedan muy inferiores, no solo en la autoridad sino tambien en la expresion y en el número (87).» Señalóse en honrarle el Sumo Pontífice Paulo V, de feliz recordacion, que le llamó *teólogo eximio y pio* (88): título que repitió mucho despues Benedicto XIV (89). De cuya calificacion nació el honrosísimo dictado de *Doctor Eximio*, que le aplicaron las escuelas, y que, como escribia á fines del siglo XVII un autor de la Compañía, suena hasta ahora en los labios y en los escritos de los doctos,» acreditándose su excelencia por habérsele dado anteriormente á un San Juan Crisóstomo, á un San Agustin y á un Santo Tomás (90).

Cuanto fuese el aprecio y estimacion que hicieron de Suarez sus coetáneos, pruébanlo tambien las alabanzas que le consagraron en sus palabras y escritos. Entre otros, que seria prolijo aducir, el Padre Alonso Mendez, apóstol y patriarca de Etiopía, le llamó *oráculo celestial y varon de portentosa sabiduría* (91). El famoso historiador de las guerras de Flandes, el Padre Famiano Estrada, para probar que una memoria portentosa no vive reñida con la mayor elevacion del ingénio, cita el ejemplo de nuestro ilustre granadino, diciendo: «Señalaré entre muchos de nuestra Compañía uno solo que aun vive *y vivirá perpétuamente en la inmortal fama de su*

Banco de España. Biblioteca

nombre. Este es el Padre Francisco Suarez, *varon de ingénio sin controversia máximo* y de una memoria tan feliz que, entre otros santos doctores, tiene singularmente prontas todas las obras de San Agustin, con ser tantas y de tanta variedad, alegando no solo sus sentencias, sino (lo que es de gran maravilla), recitando fiel y dilatadamente sus palabras (92). *Doctor de la Iglesia de Dios y despues de Santo Tomás, el hombre más docto que ha habido*, llamáronle dos ilustres religiosos domínicos portugueses que se hallaban en Lisboa al tiempo de su muerte. *Prodigio de la teologia* le apellidó otro insigne coetáneo, el Cronista de la Magestad Católica, Gil Gonzalez Dávila; y el célebre historiador granadino, Dr. Francisco Bermudez de Pedraza, citándole con pátrio orgullo entre los más insignes hijos de esta ciudad, dijo que *era su entendimiento una perenne fuente de la teologia que á los presentes admira y á los venideros causará espanto* (93).

El eco de su reputacion resuena en los escritores de su tiempo con profundo homenaje de admiracion y de asombro; más no espira allí sino que se perpetúa en las edades siguientes hasta llegar á la nuestra. Si el Padre Sartolo, que escribia á fines del propio siglo, creia necesario un libro entero para apuntar los repetidos elogios con que los sábios han honrado á Francisco Suarez (94), en nuestros dias el sábio aleman Hurter se expresa así: «prolijo seria recordar los encomios que sábios y eruditos de todo tiempo, condicion y país han consagrado á Francisco Suarez, el cual, segun es sabido y notorio, descuella como príncipe entre los teólogos de la escuela moderna (95).

Bastaria sin duda en elogio de Suarez el que un instituto tan encumbrado en ciencias y letras como la Compañía de Jesús le estime y considere como el *príncipe de su escuela y maestro comun de los demás autores que en ella florecen*. Así lo afirma el mencionado biógrafo (96), citando en prueba de su aserto los encomios que hacen de nuestro autor escritores tan graves como el Padre Fernando de Salazar, Obispo electo de Málaga y Arzobispo de las Charcas, que le apellidó *grande*

Banco de España. Biblioteca

incremento y ornamento de nuestra edad, con cuya gloria y sabiduría se ve nuestro siglo tan ilustrado que no envidia á los pasados sus Alejandros, sus Albertos, sus Tomases, sus Buenaventuras y sus Escotos; como el Padre Agustin Bernal, que comparó la sabiduría de Francisco Suarez, que tanto adelantó y extendió los fines de la Sagrada Teología, con el apostolado de San Francisco Javier en las Indias Orientales; como el Padre Rodrigo de Arriaga, catedrático y canciller que fué en la cesárea universidad de Praga, á cuyo juicio el gigantesco ingénio de Suarez no fué inferior al de Aristóteles, y como favorecido con mayores luces del cielo, logró descubrir más sublimes verdades que los filósofos antiguos, cuya razon vacilaba en la profunda noche de la gentilidad; como el Padre Francisco Annato, francés de nacion y confesor que fué del Rey Cristianísimo, diciendo que á Suarez *le celebran en tanto grado todas las escuelas católicas que ó desean seguirle como maestro ó se glorian de batallar con él como adversario.* Notabilísima loa dedicó á Suarez la elegante sabiduría del célebre Padre Ricardo Lince, honra de la universidad salmantina, exclamando: *¿quién más sublime que el Padre Francisco Suarez, tanto en su Metafísica cuanto en sus libros Del alma? ¿quién más perfecto en todo? A mi juicio, este grande ilustrador de los antiguos escolásticos reunió en sus escritos la magestad de Santo Tomás, la gravedad de Alberto Magno, la claridad de Durando, la sutileza de Escoto, la abundancia de* (Alejandro de) *Hales, la solidez de San Buenaventura, la inventiva de Ockam, la agudeza de San Gregorio, la distincion de Gabriel* (Vazquez), *la fuerza de Bacon y la profundidad de Henrico* (de Gante), *abarcando en sí todo lo más aventajado que brilló en cada cual* (97). Más aun le ensalzó el famoso Padre Luis de Valdivia, granadino, apóstol de Chile, diciendo que Suarez *fué un sol resplandeciente de la Iglesia, cuya luz y sabiduría esparcida en sus libros ha ilustrado la teología escolástica, el conocimiento de Dios, de Cristo y de su Madre Santísima.* Tributáronle grandes aplausos, que sería largo repetir, los Padres Felipe Alegambe y Natanael

Banco de España. Biblioteca

Sotwell en sus bibliotecas de la Compañía; los Padres Drexelio y Scaramelli y el célebre canonista de la misma órden Francisco Schamalzgrueber (98). Celébrale la Compañía entera por boca del Padre Honorato Fabri, diciendo: en sus copiosos escritos tenemos una perfectísima teología, *habemus Theologiam numeris omnibus absolutam* (99).

Los escritos de Suarez fueron expuestos y comentados por muchos sábios de la Compañía. Entre otros el Padre Juan Bautista Guarini, natural de Palermo, ordenó é ilustró con notas las doctrinas del Doctor Eximio sobre el derecho natural y de gentes (100). Para facilitar el estudio de sus numerosos escritos teológicos, el Padre Francisco Natal (Noel), francés de nacion, que murió en 1729, hizo de ellos un excelente compendio, que salió á luz con el título de *Theologiæ R. Patris Francisci Suarez é S. J. Summa seu Compendium*, en dos tomos en fólio, impresos por primera vez en Colonia, año 1732, y reimpresos en París por el diligente editor Migne, año 1858 (101). Finalmente, compusieron repetidos volúmenes sobre su vida y escritos los Padres de la misma órden Juan Freyre, Antonio Ignacio Deschamps, Antonio Arana y Bernardo Sartolo.

Pero como elogios de este orígen pudieran parecer apasionados, diré que no fueron más sobrios en celebrarle doctísimos prelados españoles y notables escritores de muy diversa procedencia (102). *Varon raro en todo el mundo en sabiduria y letras, pero aun más notable en religion y santidad*, le llamó el Obispo de Ávila D. Lorenzo Otadui; *varon santísimo y doctísimo* le llamó el insigne Caramuel, honor de la órden Cisterciense, pronosticando que con el tiempo seria respetado como uno de los Padres de la Iglesia; *milagro de sabiduria, afamado por la erudicion de humanas y sagradas letras* le proclamó D. Agustin Barbosa, portugués de nacimiento y Obispo de Usento en Italia; *lumbrera, antorcha y ornamento de toda España* le tituló D. Rodrigo de Acuña, Arzobispo de Lisboa; *varon usque ad miraculum docto* le llamó D. Benito de Castro, doctoral y catedrático de Valladolid; *excelentísimo*

Banco de España. Biblioteca

doctor, cuya autoridad estimaba tanto como la de mil autores, le nombró el célebre Juan Sanchez, doctor en ambos derechos; encomióle el egregio Cardenal de Aguirre; repitió sus loores el ilustre autor de la *Biblioteca Hispánica* (103) citóle con frecuencia y llamó á las suyas *palabras de oro (aurea verba)* D. Cayetano Isidoro del Puente (104).

Celebráronle con igual encarecimiento los escritores más doctos de las demás órdenes religiosas, deponiendo en alas de su mérito toda rivalidad de escuela é instituto (105). En la ilustre y sapientísima órden Dominicana Fr. Alonso Venero le llamó *padre de la teología en nuestro tiempo;* Fr. Pedro Martir le dedicó el notabilísimo encomio que más arriba (pág. 14) dejo apuntado; Fr. Paulino Bernardino, maestro de teología en el famoso convento de la Minerva, celebró largamente, al par con *sus celestiales virtudes* la eminencia de su sabiduría y la universalidad de sus conocimientos. En la órden Seráfica, Fray Mateo de Sosa le apellidó *sapientísimo y dignísimo de toda alabanza, príncipe y resplandor de su sagrada órden.* En la de San Agustin el insigne Fray Alonso de Mendoza, catedrático de Salamanca, le llamó *varon dignísimo de la inmortalidad, suma alabanza y ornamento para la Compañia de Jesús.* En la del Cármen, Fr. Tomás de San José le llamó el más eminente entre los teólogos de la Compañía: *theologorum Societatis Jesu verticem* (106). En otros institutos religiosos, el Cartujano Padre D. Alonso de Molina le proclamó varon doctísimo y muy grave y considerado en toda su doctrina; el Mercedario Fray Silvestre de Saavedra le engrandeció con notables y repetidos renombres; el Padre Felipe Bernal, de la órden de San Norberto, le apellidó *gran teólogo, insigne maestro, asombro de sabiduria, honra de España, gloria y corona de la Compañia de Jesús.* En la santa y no menos docta familia de los Padres Trinitarios descalzos, dice un Jesuita, son tantos los elogios que ha merecido el P. Suarez y la veneracion que le profesan sus ilustres escritores y maestros, que su multiplicidad nos prohibe referirlos, y apenas nuestra estimacion podrá en algun tiempo agradecerlos (107).»

Banco de España. Biblioteca

Tal es en breve resúmen el concierto de alabanzas que elevó al Padre Francisco Suarez la admiracion de nuestros ilustrados mayores.

Y no se diga que el amor pátrio cegaba á estos autores peninsulares; porque no son de menos valía los loores que consagran á nuestro granadino los sábios y escritores extranjeros. Lorenzo Beyerlink, canónigo de Amberes y protonotario apostólico (108), entre otros encomios, le apellida *sagrado océano, de donde salieron todos los raudales de la humana y divina filosofía para regar y fecundar toda la Iglesia. Eminentísimo doctor cuya doctrina se debe seguir y el primer discípulo de Santo Tomás*, le llamó, entre otros elogios, un escritor napolitano de su tiempo, el sábio Padre Lorenzo de Aponte, del instituto de los clérigos regulares menores (109). El célebre cardenal de Noris, aunque nada afecto á ciertos puntos de su doctrina, que creyó opuesta á la de San Agustin, le reconoció como el más grave y profundo de todos los escritores modernos (110). El Padre maestro Fray Bruno Neuser, Franciscano, lector jubilado de la provincia de Colonia, le defendió contra las cavilaciones de Noris y le llamó *autor doctísimo y santísimo* (111). El doctor parisiense, Luis Bean, dice que fué nuestro Francisco *intérprete aventajadísimo de toda la sagrada Teología y de la Divina ley, en las más célebres universidades del orbe, con increible concurso y suma frecuencia de discípulos y que mereció igual fama y estimacion por la santidad de vida que por sus insignes letras.* El señor de Cerisiers, consejero del Rey Cristianísimo y erudito escritor, le llamó *ornamento de la Compañía de Jesús y el Santo Tomás de su siglo* (112). El ilustre Fabio Chigi, despues Alejandro VII, que estudió asíduamente sus escritos, le llamó *príncipe de los teólogos de aquella edad, escritor agudísimo en filosofía y doctor perspicuo y óptimo en teología* (113). El célebre Juan Morin le apellidó *lumbrera clarísima y famosísima de la teología escolástica* (114). Segun el insigne Bossuet, por boca de Suarez *habla toda la escuela teológica moderna* (115). El cardenal Bona le llamó *teólogo de primer órden* (116).

Banco de España. Biblioteca

El doctísimo escritor francés Fray Jacobo Jacinto Serry, de la órden de Santo Domingo, y profesor que fué de la universidad de Pádua, dice que le respetaba sobremanera *(summe vereor)* y le preferia á todos los demás escritores escolásticos de la Compañía de Jesús (117). Segun Vincencio Fassari, su profundo ingénio alcanzó y tocó casi todo lo que oportunamente se puede tratar y decir en cada materia (118). El célebre teólogo italiano Fray J. Lorenzo Berti, de los ermitaños de San Agustin, le llamó *teólogo insigne, eximio* y *celebérrimo* (119). El gran Benedicto XIV además de titularle, á imitacion de Paulo V, *teólogo eximio* y de celebrarle por su perspicacia, acierto y sabiduría, recuerda el dicho de Morin, que llamó á los españoles Suarez y Vazquez *las dos lumbreras de la teología escolástica* (120). Elogiánle, finalmente, Mireo (121), Reiffenstuel (122), Moreri (123), Feller (124), y otros muchos escritores extranjeros anteriores á nuestro siglo, citándole con frecuencia, invocando su autoridad y tributándole encomios que fuera prolijo aducir.

En nuestro propio siglo, en medio del extravío y confusion producidos por la enciclopedia, por las doctrinas de Voltáire y Rousseau, de Kant y de Hegel, en nuestro siglo presuntuoso, innovador, rebelde á toda autoridad y tan decaido en cuanto atañe á la verdadera civilizacion, Francisco Suarez ha logrado tener y tiene hoy grandes admiradores, numerosos é ilustres sectarios, resplandeciendo su gloria con nuevo y perenne brillo. Poco en verdad sabré decir de la aceptacion que aun goza en su patria, tan agitada de un siglo á esta parte por el vértigo de las nuevas ideas. Elogiánle todavía no pocos escritores de talento y de buen gusto, como el ya celebrado marqués de Gerona, como el eruditísimo y elegantísimo don Adolfo de Castro (125) y como D. José Jimenez Serrano. Este malogrado escritor que no hace muchos años ilustró con su talento las bellezas históricas y monumentales de esta ciudad y honró como catedrático de derecho la universidad de Madrid, consagró á Suarez el siguiente encomio. «Sobrepujó á todos sus contemporáneos, mereciendo alabanza de los sabios

Banco de España. Biblioteca

extranjeros y atrayéndose el ódio de los ignorantes, sena siempre segura del talento eminente. Fué admirado de todos los pensadores de su tiempo. Filósofo profundo, vertió muchas ideas que en el dia han sido reproducidas con grande boga (126).» Cítanle y celébranle nuestros ilustres filósofos modernos, el P. José Fernandez Cuevas, S. J. (127), D. Jáime Balmes (128), D. Juan Manuel Orti y Lara, y el Padre Zeferino Gonzalez, actual Obispo de Córdoba, el cual llama á Suarez *eminente metafísico*, encarece la profundidad de su ciencia, la seguridad y rectitud de su criterio, y asegura que sus escritos filosóficos son dignos de ser consultados con más frecuencia por los verdaderos sábios y los amantes de la alta filosofía (129). Más entre todos los españoles de nuestro tiempo, en cuanto alcanzan mis noticias, quien más se ha distinguido en mencionar y alabar á Suarez es nuestro ilustrado polígrafo el presbítero D. Miguel Sanchez, que le consagra seis páginas en su novísimo curso de Teología dogmática (130). Segun este autor, que expone y elogia sus principales doctrinas, así filosóficas como teológicas, Suarez, dotado de ingenio clarísimo y prodigiosa memoria, profesor sapientísimo y doctísimo defensor de la verdad católica, ha ejercido grande influencia tanto en el suyo cuanto en los posteriores tiempos, mereciendo ser citado con frecuencia y siempre con grande honor por todos los teólogos, así moralistas como canonistas y escolásticos, y alcanzando sus doctrinas, aun por el solo hecho de ser suyas, grande autoridad. Sus obras, leidas antes por todos, aun hoy son consultadas por muchos. Su nombre y sus doctrinas suenan en la historia particular de la teología y en la general de la Iglesia, en la filosófica y en la literaria y hasta en la civil y política: por todo lo cual, el nombre y celebridad de Suarez durarán en la memoria de los hombres mientras que se conserve la historia.

Pero como hoy dia las glorias españolas, para ser reconocidas y celebradas por los que hemos nacido en España, necesitan obtener préviamente el *pase* de la admiracion extranjera, repetiré aquí alguna de las alabanzas que dedican á

Banco de España. Biblioteca

nuestro gran Suarez escritores eminentes que el siglo XIX ha producido en diversas regiones de Europa y cuyo testimonio no puede recusarse por parcial ni apasionado. Y conste que por falta de tiempo y por la escasez de libros que hay actualmente en esta ciudad, despojada en gran parte de su antigua riqueza literaria y poco favorecida por la moderna, se me han quedado en el tintero la mayor parte de los datos que pudieran aducirse en tan interesante asunto. En nuestro siglo, pues, el ilustre conde de Maistre (131) ha comparado á Suarez con Montesquieu por su ingenio en tratar la filosofía del derecho, salvo la inmensa ventaja que el autor español lleva al francés con respecto á la ortodoxia. El célebre doctor y sacerdote francés Luis Bautaine, profesor de la Sorbona, en su *Filosofía de las leyes bajo el punto de vista cristiano* (132), confiesa ingénuamente que toda su doctrina la ha bebido en las obras de Santo Tomás de Aquino y de Suarez, de *estos célebres teólogos, los más notables entre los jurisconsultos filosófico-cristianos*. Cítale y elógiale en varias de sus obras el insigne P. J. Ventura de Raulica, llamándole *el gran doctor* y contándole entre los mayores génios del mundo cristiano (133). Segun Cretineau Joly, en su celebrada *Historia de la Compañía de Jesús* (134), Suarez, *verdadero jefe de la escuela filosófica de los primeros jesuitas*, abrió á la ciencia nuevos senderos, creó una metafísica, la expuso juntamente con claridad y sutileza, y por la profundidad de sus observaciones, es tal vez hasta ahora el hombre que más servicios ha prestado á los estudios filosóficos. Desde su época empezaron á evitarse en las escuelas los vicios del peripatetismo escolástico. Tambien nota este escritor que desde la universidad de Coimbra, dirigida por la Compañía de Jesús y tan levantada por Suarez, derramáronse por el mundo el amor á la filosofía y el gusto á la erudicion; y por lo mismo á nuestro insigne granadino corresponde en grandísima parte el homenaje de honor que Descartes tributó á tan sábio instituto, asegurando que no habia escuelas filosóficas superiores á las dirigidas por los Jesuitas. Entre los modernos admiradores del Doctor

Banco de España. Biblioteca

Eximio sobresale el aleman Werner, que ha publicado recientemente un libro titulado *Franz Suarez*, donde con la debida extension refiere su vida, enumera sus escritos y expone su doctrina, elogiándole por su maravillosa claridad en medio de una erudicion vastísima y de una profunda sutileza (135). Conságrale unas cuantas páginas en su *Nomenclator literario de la teologia católica*, el egregio doctor Hugo Hurter, S. J., profesor de filosofía y teología en la universidad alemana de Inspruck, haciendo suyas todas las alabanzas de los anteriores y poniéndole á la cabeza de los teólogos españoles más ilustres, de aquellos cuyos nombres (dice) resonarán con alta fama mientras florezca la teología. El insigne moralista Juan Pedro Gury, S. J., dice que el *Doctor Eximio* (calificacion que nació en la pluma de Paulo V) descuella entre los teólogos despues de Santo Tomás, siendo de todos muy celebrado por su ingenio, doctrina y sabiduría (136). Llámale *grande* á boca llena el actual Obispo de Gibraltar Monseñor Scandella, al citar un pasaje suyo en favor de la infalibilidad pontificia (137). Menciónanle con distincion los modernos historiadores eclesiásticos como Alzog (138) y Rohrbacher (139).

Y no se atribuyan tales elogios á la importancia histórica de nuestro héroe, realzada por los curiosos y eruditos. Si recorremos la literatura católica moderna, hallaremos que casi todos los escritores de tan lucida escuela, apologistas, filósofos, teólogos, moralistas y canonistas de diversos países, órdenes religiosas y condiciones sociales, le citan con aplauso, siguen y alegan sus doctrinas, atribuyéndoles casi la misma autoridad que á las de Santo Tomás de Aquino, y otros grandes doctores de la Iglesia. Tal aparece en los escritos de los famosos apologistas franceses Augusto Nicolás y Monseñor Gaume (140); en las preciadas producciones filosóficas de los célebres alemanes José Kleutgen (141) y José Jungmann (142); en las filosóficas y teológicas de los ilustres italianos Juan Perrone S. J. (143), Mateo Liberatore S. J. (144), Luis Taparelli, S. J. (145), Salvador Tongiorgi (146), Cayetano Sanseverino

Banco de España. Biblioteca

(147) y José Prisco (148); en los opúsculos teológicos del tirolés Juan Bautista Franzelin, S. J., á quien Pio IX ha nombrado Cardenal por su eminente ciencia teológica acreditada en sus escritos y en las cátedras del antiguo y siempre célebre Colegio Romano; en las obras teológicas y morales del aleman Francisco Javier Schouppe (149), y del italiano Cárlos María Curci (150) ambos S. J.; y del insigne Cardenal Gousset (151); y en las canónicas y disciplinales del doctor Jorge Philips, profesor en la universidad de Viena (152), de los franceses José Carriére, ilustre profesor del seminario de San Sulpicio (153), el abate Domingo Bouix (154) y el abate Crouzet (155); y de los italianos Septimio M. Vecchioti (156), Salvador Pallotini, notario del concilio Vaticano (157), Pedro Scavini (158), Guillermo Audisio (159) y el Cardenal Camilo Tarquini, S. J. (160). Cítanle, en fin, con el mayor elogio y autoridad, las más acreditadas revistas católicas de Italia y Alemania, Francia é Inglaterra (161); defiéndense y síguense sus doctrinas en muchas universidades y estudios de diversas naciones; y en resúmen, como lo proclamó ante las cortes de 1869 uno de los más insignes prelados españoles, el señor Monescillo, Obispo de Jaen, *las escuelas de todo el mundo consultan á nuestro Suarez.*

Tambien hablan muy alto en favor de este insigne hijo de Granada, la aceptacion y autoridad que sus escritos filosóficos y legales han logrado alcanzar entre los mismos adversarios de la fe católica, penetrando en las escuelas protestantes, arrancando grandes aplausos de sus más señalados escritores, y lo que es más importante, convirtiendo á muchos de aquellos sectarios (162). El célebre Grocio, que cita con elogio su tratado *De las leyes*, le llama *ingenio sutilísimo* y *que apenas se le hallaria igual ni como teólogo ni como filósofo* (163). Lamentóse grandemente el calvinista Thwis de que los alumnos de sus escuelas buscasen en los escritos de Suarez los más profundos y elevados conocimientos, y ponderó cuan útil seria expurgar sus obras metafísicas de cuanto pudiese ofender las creencias protestantes (164). En cierto libro pu-

Banco de España. Biblioteca

blicado en Alemania hace veintiseis años, se lee lo siguiente: «Los libros del Jesuita español Suarez se ponian en las universidades protestantes en el mismo predicamento que antes gozaba Melanchton; y esto se remonta á los tiempos en que Leibnitz estudiaba filosofía en su ciudad natal (165). Segun cuenta Puffendorf (166), los doctores de la universidad de Jena, no obstante ser luteranos, tenian á Suarez, Molina, Vasquez, Valencia y otros autores católicos, por *escritores dignísimos de eterno renombre*. Sabemos que el tratado *De Legibus*, de Suarez, fué tan apreciado de los ingleses, que le reimprimieron en Lóndres, año de 1679 (167), y segun el Marqués de Gerona, le tradujeron á su idioma, á pesar del ódio predominante en aquel país contra las producciones de los escritores católicos. En nuestro siglo el escritor escocés James Mackintosh, al publicar en la Revista de Edimburgo un estudio sobre cierta obra filosófica de Dugald Stewart, ha tributado grandes alabanzas á nuestro Suarez, como tambien á Domingo Soto, Francisco de Victoria y otros doctores católicos de aquella época (168). Finalmente, un profesor de la universidad protestante de Edimburgo, que visitó esta ciudad hace pocos años, se ocupaba en traducir algunos escritos de Suarez.

De esta general aceptacion, sostenida constantemente hasta nuestros dias, en medio de una incesante revolucion científica, dan nuevo y evidente testimonio las numerosas ediciones de sus libros hechas desde los últimos años del siglo XVI hasta fines del pasado en Salamanca, Madrid, Leon de Francia, Génova, Maguncia, París, Coimbra, Amberes, Ascaffemburgo, Lóndres, Venecia y otros puntos de Europa, de que no hemos adquirido noticia, pero que podrán hallarse en los estudios bibliográficos que han hecho sobre nuestro autor escritores tan diligentes como Backer y Werner (169). En nuestro siglo, segun los datos, insuficientes sin duda, que he logrado adquirir, se han reimpreso repetidas veces los escritos de que trato. Habiéndose hecho muy rara la coleccion completa, en veintitres volúmenes en fólio, impresa en los

Banco de España. Biblioteca

siglos anteriores (170), primeramente en Lyon y Maguncia (año 1630 y siguientes) y despues en Venecia (1740 á 1757) se ha reproducido en París bajo la direccion del Abate Berton, en veintiocho volúmenes en 4.° mayor (171). El tratado *De la religion de la Compañía de Jesús* se ha publicado en Bruselas, año 1857, por el R. P. Gueau de Reverseaux (172); el libro *De las leyes* en Nápoles, año 1872 (173) y la *Defensa de la fe católica* en la misma ciudad y año (174). Por último, Monseñor Malou, Obispo de Bruxas, ha publicado en Bruselas, año 1859, varios opúsculos inéditos sacados de manuscritos romanos, lugdunenses y de su propiedad (175).

Tal fué en sus hechos, tal en sus escritos y tal en el aplauso de la posteridad, el granadino Suarez, que por la santidad de su vida y alteza de su sabiduría, mereció y merecerá siempre ser citado y propuesto á todos como el dechado de un *doctor perfecto* (176). Bien sabeis que esta perfeccion tiene su fundamento en aquella enseñanza divina: *qui autem fecerit et docuerit hic magnus vocabitur in regno cœlorum. (Ev. sec. Matth., V., 19);* porque enseñó el bien y le practicó, Suarez es grande á los ojos de Dios y del mundo. Por haberse humillado, Dios le ensalzó, y por haber abatido su inteligencia en obsequio de la fe, Dios le ilustró con luces y esplendores que muy pocos han logrado alcanzar. Desvaneció las tinieblas de su edad, y penetrando en lo porvenir, arrojó torrentes de vivísima luz que despejasen la ceguedad de la nuestra. A semejante gloria y elevacion podemos arribar todos, si bien en la medida de los dones y del beneplácito divino; pues Dios que confunde á los orgullosos, les oculta sus secretos, revelándolos á los espíritus puros y á los pequeñuelos, segun aquella sentencia: *abscondisti hæc a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis (S. Math., XI, 25).* Si aspiramos á la gloria legítima y perdurable, sigamos el camino que nos trazó Suarez, huyendo los aplausos del mundo y refiriéndolo todo á la mayor gloria de Dios que sabe honrar con exceso á sus amigos (177), evitando adquirir conocimientos que en nada aprovechan al alma y no deslumbrándonos por la re-

Banco de España. Biblioteca

putacion mezquina y perecedera de los que solo buscan el éxito momentáneo, de los que desdeñando la hermosura eterna de la verdad, sirven á la moda errada de su siglo. Si hoy los veis ensalzados, mañana los vereis abatidos y olvidados. «¿Dónde están, pregunta un escritor, cuyo libro admirable se reimprime cada dia, ¿dónde están ahora aquellos señores y maestros que tú conocistes cuando vivian y florecian en los estudios? Ya otros ocupan sus puestos, y acaso no hay quien de ellos haga memoria. Mientras vivieron, parecia que eran algo y ahora yacen en el olvido (178).» Busquemos como Suarez la vida y la gloria por el camino del bien y de la verdad, y rindiendo culto á estos principios inmortales, no podremos temer á la muerte del menosprecio actual ni del olvido eterno: *veritas liberabit vos (Ev. sec. Joan. VIII, 32)*.

Pues lo que he dicho de nuestro inmortal granadino es aplicable á toda la España de los pasados siglos. Abrid los ojos á la luz de la verdadera historia, contemplad aquel pueblo de gigantes, y en él vereis reunidos con el más alto saber la fe más ferviente y la abnegacion más profunda para sacrificarse por la gloria de Dios y la civilizacion del mundo. ¡Cuán bellos y grandes ejemplos podria recordaros á este propósito, si el tiempo me lo permitiese, de Cervantes, *esclavo del Santisimo Sacramento*, del doctor Laguna, que, segun cierto poeta moderno, *honra de su patria fué en medicina y en fe*, de Luis Vives en Inglaterra, de Gregorio de Valencia en Alemania, y de nuestra nacion entera en el antiguo y en el nuevo mundo! «¿En qué consiste (exclama un insigne escritor moderno) la grandeza de todos nuestros filósofos, sino en la uniformidad de su doctrina, que es la doctrina verdaderamente cristiana....? Conforme con su patria, ¿qué es lo que distingue á los filósofos españoles? Su carácter y su historia se pueden reducir á estas palabras: tenian en poco la vanidad del mundo, no se ensalzaban en su soberbia, se humillaban bajo la poderosa mano de Dios. Con esa filosofía se alegraban sus corazones.... y henchian de vivas y grandes esperanzas el alma.... Poseian.... la ciencia del bien pensar, la ciencia

Banco de España. Biblioteca

del bien decir y la ciencia del bien hacer. Todas las soluciones de la ciencia, todas sí, eran halladas por nuestros mayores dentro de la filosofía cristiana, de esa que aspira á que el hombre rodeado de carne mortal viva angélica vida, que al propio tiempo anhela morir y vivir, morir por alcanzar las eternas venturas: vivir para el bien de sus hermanos y hacer la voluntad de Dios (179).» Tal fué el espíritu de nuestros egregios mayores, tal el sentimiento que anima su filosofía y que tan vivos resplandores de verdad y belleza derrama en su literatura. Así lo confiesan los mismos racionalistas de nuestro siglo, deslumbrados por tanta hermosura. Segun Quinet (180) el espíritu filosófico de España «se identifica con el genio del cristianismo.... su gloria consiste en abismarse en los misterios del Evangelio; sus pensadores más profundos, los más elocuentes, los más irresistibles hacen profesion de no pensar.... En España jamás habló el hombre un lenguaje tan magnífico y tan pomposo como cuando quiso despojarse y presentarse ante Dios. No se conoce el genio de España sino cuando le vemos recoger en su lengua lo más magestuoso para hacer actos de humildad.»

Que *la propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo, y á la verdad es la más alta y divina sabiduría de todas:* hé aquí la sublime enseñanza que hallamos en toda nuestra riquísima literatura de los siglos de oro; esto es lo que enseña en bellísima prosa un Fray Luis de Leon (181), á quien el incrédulo Quinet ha llamado *pensador perfecto;* lo que enseña en bellísimos versos Calderon de la Barca (182) á quien el aleman Schlegel ha titulado *el poeta por excelencia*. Por el profundo homenaje que rindió á esta idea, mereció España en los primeros siglos de la edad moderna dirigir el movimiento intelectual de Europa, y para inculcarla envió maestros á las principales universidades del mundo. ¿Qué espectáculo más bello puedo ofrecer á vuestra ilustrada atencion, qué mayor incentivo á la juventud estudiosa para animarla á levantarse de la postracion presente que el de las cátedras de Europa ocupadas en los siglos XVI y XVII (y aun

Banco de España. Biblioteca

antes) por doctores españoles? ¡Oh cuántos habrá entre nuestros sábios y eruditos modernos, que, teniendo prontos en su boca los nombres de Kant, Hegel, Schelling y Krause, desconozcan las glorias reales y efectivas de nuestra patria, ignorando que las cátedras de Évora y Coimbra en Portugal se vieron honradas por Fray Bartolomé de Ledesma, Luis Molina, Martin de Azpilcueta y los teólogos granadinos Suarez y Palacios de Salazar; las de Oxford y Cambridge en Inglaterra por Luis Vives y Fray Pedro de Soto; las de Dillingen, Ingolstad y Colonia en Alemania por el mencionado Soto, por Gregorio de Valencia, Jerónimo de Torres y Juan Perlin; las de Lovaina y Duay en Bélgica por Vives y Martin del Rio; la Cesárea de Praga en Bohemia por Rodrigo de Arriaga; las de París por Alfonso Vargas (siglo XIV), Pedro Ciruelo, Juan Martinez Siliceo, Juan Maldonado, Antonio Coronel, Fray Tomás de Lemos, Pedro Juan Perpiniano y Juan de Mariana; las de Roma, Bolonia, Milan y otras escuelas italianas por Juan de Mella, Tomás Hurtado, Juan de Montes Doca, Antonio de Burgos, Francisco Escobar, Bartolomé Ramos, Fernando Muñoz, Fray Juan de Lezana, Andrés de Laguna, Fray Juan de Cartagena, Gabriel Vasquez, Pedro Arrubal, Jerónimo Salcedo, Benito Pereira, Juan de Lugo, Juan de Salas, Juan Azor, Francisco Toledo, Martin Esparza, Fray Diego de Álvarez y Martin de Funes!

¿Por qué no hemos de sentir un legítimo orgullo nacional, viendo que la riquísima literatura de nuestros mayores, esa literatura fervorosamente católica y ascética, es celebrada hoy con grande aplauso por la crítica extranjera? Celébranla y apláudenla, si, sobre todo encarecimiento los más notables escritores de esos países que más nos desdeñan por nuestra decadencia actual. Segun el aleman Hurter, durante los siglos XVI y XVII España aventajó á las demás naciones en la teología escolástica y moral y en la exegesis bíblica; segun Schlegel, Calderon ocupa el más alto puesto de la poesía romántica, y la literatura española es la primera de Europa bajo el punto de vista de la nacionalidad, es decir, que es la

Banco de España. Biblioteca

más original y caracterizada; á Cervantes por voto unánime se le adjudica el primer lugar entre los ingénios modernos (183). Quinet, no obstante su ódio al catolicismo, se muestra atónito y suspenso ante la cristiana elocuencia de Santa Teresa de Jesús, de San Juan de la Cruz, de Fray Luis de Leon, y todo le *parece frio y helado junto al prodigio de sus palabras de fuego*. «¿Qué son (pregunta) los psicólogos de la escuela al lado de las revelaciones de la vida interior que se escapa de corazones heróicos?» El estudio de la literatura española ha ejercitado en nuestro siglo el ingénio de Schlegel, de Bouterweck, de Wolf, de Schack, de Viardot, de Ticknor, de Philarete Chasles, de Puibusque, de Viel Castel, de Latour, de Rouselot, y de tantos otros que seria prolijo apuntar. ¿Qué más? Los antiguos y aun algunos modernos libros españoles se traducen y reimprimen hoy con afan por los extranjeros. En francés, en inglés, en aleman y en italiano, segun he visto y por cierto sin minucioso exámen, y recorriendo solamente algunos libros y catálogos modernos de bibliografía, andan hoy los libros de Raimundo Sabunde, de San Pedro de Alcántara, de San Ignacio de Loyola, de San Francisco Javier, de Santo Tomás de Villanueva, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús, de Cervantes, de Calderon de la Barca, de Lope de Vega, de Alonso de Ercilla, de Fray Luis de Leon, de Fray Luis de Granada, del Padre Alonso Rodriguez, del Padre Pedro de Ribadeneira, del Padre Antonio de Molina, del Padre Francisco Arias, del Padre Luis de la Palma, del Padre Luis de la Puente, de Juan Huarte, y de algunos modernos como D. Pablo Olavide, D. Santiago José de Mazo, D. Jáime Balmes, Fernan Caballero, el Padre José Mach y el Padre Félix Cumplido. Solamente de la obra de nuestro insigne Balmes *El protestantismo comparado con el catolicismo* se cuentan hoy nueve ediciones en lengua francesa. Además de esto, las prensas extranjeras han reimpreso en nuestros dias las obras latinas del Padre Juan Maldonado, del Padre Pedro Morales, del Padre Juan Martinez de Ripalda, del Padre Alfonso Salmeron, de los Cardenales de Toledo y de Lugo, de

Banco de España. Biblioteca

Fray Juan de Torquemada, de Fray Juan de Pineda, y sin duda los de otros españoles que no constan en los documentos bibliográficos que he consultado.

Y por último ¿qué otra cosa sino la fe católica, tan característica de la civilizacion y nacionalidad ibérica, ha hecho tan grandes en nuestro siglo á Balmes y Donoso Cortés? ¿qué otra cosa sino la incredulidad ha empequeñecido en nuestros dias elevadas inteligencias y notables talentos?

Pero ya es tiempo de poner fin al presente discurso. Recapitulando cuanto dejo expuesto, diré á la juventud estudiosa, á esa juventud florida, esperanza y porvenir de nuestra amada patria; si quereis ser verdaderamente sábios, imitad las egregias virtudes que hicieron del Padre Francisco Suarez un doctor cristiano y perfecto. Si ambicionais la gloria verdadera y legítima, seguid su brillante camino, huyendo las torpes huellas de tantos doctores al uso y eruditos á la violeta, de tantos sofistas y librepensadores que vinculan el talento y el saber en la incredulidad, de esos pretendidos sábios, grandes solo en osadía y presuncion, á quiénes da celebridad la gacetilla y fama el aplauso de los nécios y de los malos, de esos apasionados de sí mismos, calumniadores de los santos y los héroes, detractores de las glorias nacionales, apologistas del error y de la iniquidad, corruptores del arte y la literatura, destructores de la ciencia y de la sociedad. En el nombre inmortal que, rindiendo culto á la verdad y al bien, supo granjearse nuestro ilustre granadino, aprended á no deslumbraros por los triunfos pasageros de la sinrazon y del mal. Si quereis, repito, ser verdaderamente sábios, hacer fructuosos los talentos con que á Dios plugo dotaros, y acudir con reparo oportuno y eficaz á la decadencia intelectual y moral de la sociedad presente, estudiad los diversos, sólidos y sapientísimos libros del Eximio Doctor. En sus doctrinas hallareis luz sobrada para atravesar sin peligro el caos actual y remedio á todos los males religiosos, científicos y políticos de nuestros dias. Contra el indiferentismo y Babel religiosa de nuestro tiempo hallareis suficiente antídoto en el ardiente

Banco de España. Biblioteca

apologista de nuestra fe, en el doctor católico que con su palabra y sus escritos ilustró tantas inteligencias, que tanto trabajó por enaltecer la suprema autoridad de la Santa Sede (184), que pulverizó los errores de Lutero y de Calvino, de Bayo y de Jansenio (185), que proporcionó anticipado correctivo contra los innumerables errores que en su desarrollo y descomposicion habia de producir el protestantismo, esa heregía, que si muerta en rigor, aun con su podredumbre inficiona la atmósfera europea. En los escritos de Suarez hallareis la razon teológica y científica, la importancia religiosa y social de esos grandes remedios morales y divinos, con que la Iglesia católica ha sabido acudir á los grandes males de nuestro siglo con tanta gloria del inmortal Pontífice que hoy ocupa la cátedra de San Pedro, definiendo dogmáticamente la Concepcion inmaculada de María (186) y la infalibilidad pontificia (187), condenando todos los errores modernos y acogiéndose bajo el especial patrocinio del Patriarca San José (188): todo esto lo hallareis previsto, razonado, y por decirlo así, preparado en los escritos de un genio tan superior; y en una palabra, en ellos encontrareis el rico y completo conjunto doctrinal de la escuela verdaderamente católica, de esa escuela que la ignorancia y malicia de muchos coetáneos nuestros acusa néciamente de novedad y exageracion (189).

Contra el racionalismo y demás aberraciones que hoy extravian la razon humana, hallareis asimismo suficiente correctivo en las Disputaciones Metafísicas y en otros escritos de tan insigne pensador y maestro, aprendiendo en ellos á investigar con solicitud la verdad, á señalar á la razon sus justos y legítimos derechos, sus naturales prerogativas (190); pero subordinándola á la revelacion y humillando vuestros entendimientos en obsequio de la fe (191), teniendo bien entendido que la filosofía debe siempre servir á la teología (192). Y si deseais impulsar por la senda de un verdadero y feliz progreso los estudios filosóficos, hoy tan decaidos merced al espíritu innovador que ha roto con la antigua tradicion y enseñanza, aprended en Suarez á estudiar y apreciar debida-

Banco de España. Biblioteca

mente las inmortales doctrinas del *Angel de las Escuelas*, del gran Tomás de Aquino, tan superiormente comprendidas y desenvueltas por nuestro Eximio Doctor (193).

Finalmente, en cuanto al órden social y público, no hallareis en nuestro revuelto siglo error trascendental ni cuestion intrincada que no puedan combatirse y resolverse satisfactoriamente por las doctrinas de este gran filósofo, jurista y político cristiano, como le ha llamado, entre otros, un escritor francés moderno (194). En su tratado *De las leyes*, tan útil y necesario para todo jurisconsulto, así en lo civil como en lo canónico, aprendereis los verdaderos principios del derecho natural, las más exactas nociones sobre el orígen y naturaleza de la sociedad (195), y sobre la autoridad y poderes públicos; allí hallareis el sólido fundamento de las libertades populares (196); allí el verdadero concepto de la ley, la recta filosofía de la legislacion, tan vulnerada y desnaturalizada teórica y prácticamente desde Bentham y Montesquieu hasta nuestros dias (197). En su *Defensa de la fe católica*, donde con tanto celo, saber y elocuencia abogó por la libertad de la Iglesia y de los pueblos contra las pretensiones de la tirania, aprendereis cuán íntima é indisolublemente se hallan unidas entrambas libertades (198). En una palabra, en los imperecederos escritos de Suarez hallareis con toda distincion y seguridad el norte y rumbo que debe seguir la nave social para resistir victoriosamente las diversas oleadas del cesarismo y de la revolucion; en ellos hallareis las verdades salvadoras y los principios vitales que pueden vivificar y regenerar nuestra sociedad corrupta y decadente. Estudiad, pues, estudiemos todos tan luminosos escritos, y habremos merecido bien de la ciencia, de la Iglesia, de la sociedad y de esta ciudad insigne, tan ilustrada por el ingenio, la sabiduría y la santidad del *Doctor Eximio*. He dicho.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

NOTAS.

(1) *España atraviesa el más miserable período de toda su larguísima historia:* D. Antonio Cánovas del Castillo en su prólogo á *Los Oradores Griegos* por Arcadio Roda, Madrid, 1874.—*Nuestros padres eran mejores y más varoniles* [que nosotros]: D. Francisco de P. Canalejas en un *Discurso* leido ante la Real Academia Española en la sesion pública inaugural de 1875.

(2) La Mennais en su *Essai sur l'indifference en matiére de religion*, parte II, cap. 3.°

(3) *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, libro I., cap. 1.°

(4) Sobre la decadencia de Francia bajo la influencia de los librepensadores y enciclopedistas puede consultarse al conde de Maistre, Edmundo Burke, La Mennais, Crétineau-Joly, Alzog, Gaume, etc.

(5) Véase al P. Zevallos en su obra *La falsa filosofía crímen de estado*, Madrid, 1774, passim.

(6) Véase á D. Leandro Fernandez Moratin en su celebrada alegoría *La derrota de los pedantes*.

(7) Véase el libro titulado *Los eruditos á la violeta*, ó *Curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete dias de la semana.... compuesto por D. Joseph Vasquez, quien lo publica en obsequio de los que pretenden saber mucho estudiando poco*. Madrid, 1781.

(8) En su novela ejemplar *Coloquio que pasó entre Cipion y Berganza*, etc.

(9) Los testimonios de estos escritores pueden verse en la conocida *Historia de la Compañía de Jesús*, por Crétineau-Joly, tomo VI, cap. 1.° y VII, cap. 5.°

(10) En su obra *De la instruccion pública en España*, tomo I.

(11) En su *Genio del cristianismo* y en un pasaje de sus *Miscelánea*s, citado por Crétineau-Joly.

(12) En su *España bajo los reyes de la casa de Borbon*, tomo V.

(13) Véase al P. Yurami en su curioso opúsculo *Luz brillante*, etc. Cádiz, 1811 y las *Cartas críticas del filósofo Rancio*, tomo IV, p. 361.

(14) En lo que va de siglo han quedado suprimidas las universidades de Ávila, Almagro, Toledo, Baeza, Oñate, Palma de Mallorca, Gandía, Osma, Orihuela, Sahagun, Tarragona, Palencia, Osuna, Sigüenza, Monforte de Lemus, Lérida, Huesca, Gerona, Irache, cerca de Estella, Pam-

Banco de España. Biblioteca

plona, Múrcia, La Laguna, (Canarias) y alguna otra. Añádase á esto la decadencia de los seminarios eclesiásticos, faltos de recursos y algunos cerrados por la revolucion durante muchos años.

(15) Véase á Eizaguirre en su obra *El catolicismo en presencia de sus disidentes*, tomo II, cap. 23.

(16) De esta destruccion, que aun no ha cesado, pueden dar fe muchísimos que hoy viven. Véanse además algunos autores coetáneos, como el mencionado Eizaguirre, Jimenez Serrano (*Libro del artista y del viajero en Granada*, pag. 169), el Dr. Mateos Gago (*La cuestion de los derribos en Sevilla*), etc.

(17) Lamentábalo ya hácia el año 1811 el ilustre domínico Fr. Francisco de Alvarado en sus mencionadas *Cartas criticas*, t. I, pág. 102 y 103.

(18) D. Vicente Barrantes en su *Discurso* de recepcion en dicha Real Academia.

(19) Salustio: *De bello Catilinario*.

(20) Asegúranlo no solamente filósofos españoles modernos como el mencionado Sr. Canalejas en sus *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, sino los escritores extranjeros menos afectos al catolicismo como Romey y Quinet.

(21) Cuyos nombres y méritos apuntó con fruicion el historiador granadino Francisco Bermudez de Pedraza. Recuérdalo tambien el insigne Marqués de Gerona en su artículo *El Doctor Eximio*.

(22) Los padres de nuestro héroe fueron D. Gaspar Suarez de Toledo, de nobilísima estirpe castellana, y D.ª Antonia Vasquez de Utiel, tambien noble por su linaje y sobre todo honestísima señora.

(23) Al trazar el presente elogio académico de Suarez, he consultado, además de otras fuentes que se indicarán oportunamente, el libro titulado *El Eximio Doctor y venerable Padre Francisco Suarez, de la Compañía de Jesús, en la fiel imágen de sus heróicas virtudes*, por el Padre Bernardo Sartolo, de la misma Compañía, catedrático de teología en su Real Colegio de Salamanca y calificador del Santo Oficio, Salamanca, 1693; la breve Vida de Suarez, que se halla al frente de la coleccion de sus obras, publicada en Venecia; y el *Nomenclator literarius recentioris Theologiæ catholicæ*, publicado por el Padre Hugo Hurter, S. J., catedrático de filosofía y teología en la universidad de Inspruck, Ib. 1872, página 253 á 264. El que desee más ámplias noticias, puede consultar la vida de nuestro personaje, que se halla en el tomo de sus obras, que contiene el tratado *De Angelis* (Lyon, 1621), las publicadas por el Padre Antonio Arana y el Padre Antonio Ignacio Deschamps (1671), la ya mencionada del Padre Sartolo; el libro del moderno aleman Werner titulado *Franz Suarez;* los estudios biográficos y bibliográficos de los Padres Alegambé, Sotwell y Backer, citados por Sartolo y Hurter, etc., etc.

(24) Es de notar que este varon apostólico, viendo una vez á Suarez,

Banco de España. Biblioteca

que á la sazon estudiaba filosofía en el colegio de Salamanca, dijo á los circunstantes, señalándole con el dedo: «¿Ven aquel hermano? pues ha de ser ornamento de la Compañía, y Dios ha de ilustrar por él á su Santa Iglesia.» Estas palabras proféticas fueron escuchadas con asombro, puesto que Suarez hasta entonces no habia dado muestra alguna de ingenio ni capacidad para los estudios, teniéndole todos por inepto. Véase á Sartolo, lib. I., cap. 11.

(25) En su mencionado *Coloquio*.

(26) Acerca de estos discípulos insignes de Suarez, véase á Sartolo, pág. 81, 106 y 112.

(27) D. Adolfo de Castro en su introduccion á las *Obras escogidas de filósofos*, publicadas en la *Bibl. de autores españoles*, pág. LXXXV, el Padre Zeferino Gonzalez en sus *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, etc.

(28) Fray Miguel de San José, en su *Bibliographia crítica*, art. *Franciscus Suarez*.

(29) Véase á Sartolo, lib. II, cap. 9, 15, 16, 17, 18 y 19, y libro III, cap. 2 á 7.

(30) Véase Sartolo, pág. 281, 282 y 291, 292.

(31) Véase la hermosa carta que Suarez escribió al Papa Clemente VIII en Sartolo, pág. 187 á 189.

(32) Véase á Sartolo, lib. III, cap. 8, y lib. IV, cap. 2. Suarez rehusó por tres veces el capelo cardenalicio que le ofreció Paulo V, y que Felipe III le persuadió aceptase.

(33) Sartolo, pág. 217.

(34) Sartolo, pág. 233, Hurter, pág. 261, nota.

(35) Hurter, pág. 257. Véase tambien á Sartolo, lib. IV, cap. 2, 3, 4, 9 y 10.

(36) Llamóle así D. Fray Ángel Manrique, Obispo de Badajoz y ornamento de la órden del Cister, citado por Sartolo, pág. 432.

(37) Véase á Sartolo, lib. IV, cap. 9 y 10.

(38) Véase á Sartolo, lib. IV, cap. 11, 12 y 13. De las heróicas virtudes y santidad de Suarez trata Sartolo extensamente en todo el libro IV de su obra.

(39) Véase el pasaje de Fr. Paulino Bernardino, de la órden de Santo Domingo y maestro de teología en el convento romano de la Minerva, citado por Sartolo, pág. 453 y 454. «A multis vocatum in dubium est, doctiorne esset Suarez an sanctior:» Hurter, pág. 257.

(40) El Padre Luis de Valdivia, citado por Sartolo, pág. 460.

(41) Véase Sartolo, pág. 385.

(42) Hurter, pág. 258.

(43) Hurter, pág. 258, y con la debida extension, Sartolo, lib. IV, capítulos 20 y 21, titulados *De su entrañable y suavísima devocion á María*

Banco de España. Biblioteca

Santísima.-De los desvelos de Francisco en obsequio de la Santísima Virgen y del premio que por ellos goza. Con semejante fervor, el célebre compositor Hayden acudia á María Santísima en sus dificultades, y segun el mismo cuenta, no concluia la devocion del Rosario sin sentirse maravillosamente inspirado.

(44) Véase á Sartolo, lib. I, cap. 14 y 15.

(45) Fray Pedro Martin, citado por Sartolo, pág. 453.

(46) Refiérelo el venerable Padre Luis de la Puente, en el cap. 26 de la vida del Padre Baltasar Álvarez, citado por Sartolo, pág. 65 y 66.

(47) Sartolo, lib. IV, cap. 19.

(48) Jimenez Serrano, obra citada.

(49) El marqués de Gerona, en su cit. art. Véase á Sartolo, pág. 239.

(50) Sartolo, 241 y 242.

(51) Véase á Rohrbacher en su magnífica *Hist. univ. de l'Eglise Catholique*, lib. LXXXVII, párr. 2, y pág. 78 del tomo XIII, de la edicion de París, 1869.

(52) Sartolo, pág. 239.

(53) Véase esta carta en Sartolo, pág. 242.

(54) Véase este breve en Sartolo, pág. 236.

(55) Sobre todo este importante episodio de la vida de Suarez, véase á Sartolo, lib. III, cap. 12, 13 y 14 y Hurter, pág. 261.

(56) Rohrbacher, lib. LXXXVII, párr. 4.

(57) Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. *Ev. sec. Joannem*, cap. XV. v. 18.

(58) Véase á D. Vicente Fernandez Valcárce (que escribió á fines del siglo pasado) en sus *Desengaños filosóficos*, tomo IV, cap. 5. pág. 225.

(59) Segun recuerda un autor moderno, Jacobo Revius, jefe del colegio teológico de Leiden, maltrató mucho al Doctor Eximio en el grueso volúmen que publicó, titulado *Suarez repurgatus sive Syllabus Disputationum Metaphysicarum Francisci Suarez*, Leide, 1643, en 4.°

(60) El Cardenal Aguirre, en su primer tomo sobre San Anselmo, citado por Sartolo, pág. 458.

(61) Hurter, 257, y más largamente Sartolo en el libro III, cap. 19 *De los ejemplos de virtud que dió en esta postrera enfermedad*, y cap. 20 *De su felicísimo tránsito*.

(62) Sartolo, pág. 288 á 289. Véase además en los cap. 21 y 22 del libro III donde trata extensamente de sus solemnísimas y multiplicadas exequias.

Hé aquí el epitafio de Suarez segun lo trae Sartolo.

DOCTORI FRANCISCO SUAREZ, E SOCIETATE JESU,
IN CONIMBRICENSI ACADEMIA PROFESSORI PRIMARIO EMERITOQUE,
VIRO VIRTUTIBUS ÆQUE MAXIMIS AC SCIENTIIS INSIGNI:

Banco de España. Biblioteca

TRIUM AC VIGINTI VOLUMINUM EDITIONE
PHILOSOPHIA AC THEOLOGIA ILLUSTRATIS:
DIE XXV. SEPTEMBRIS ANNI M.DC.XVII AD VERAM VITAM PROGRESSO,
MAGNO MAGISTRO SUO ET PATRI AMANTISSIMO,
D. ANTONIUS DE CASTRO
IN AMORIS ET OBSERVANTIÆ MONUMENTUM.

(63) Hé aquí el catálogo sucinto de las obras de Suarez, segun se hallan en la edicion de Venecia, años 1740 á 1757.

Tomo I. *Commentaria ac disputationes in I.m partem. D. Thomæ de Deo uno et trino.*

Tomo II. *Com. in I. p. D. Thomæ de Deo effectore omnium creaturarum (de Angelis).*

Tomo III. *De opere sex dierum ac de anima.*

Tomo IV. *Tractatus 5 ad I, 2. D. Thomæ de ultimo fine hominis ac beatitudine, de voluntario et involuntario, de humanorum actuum bonitate et malitia, de passionibus et habitibus, de vitiis atque peccatis.*

Tomo V. *Tractatus de legibus ac Deo legislatore.*

Tomo VI. *De Divina gratia pars* I.

Tomo VII. *De Divina gratia pars* II.

Tomo VIII. *De Divina gratia pars postrema.*

Tomo IX. *Tractatus theologicus de vera intelligencia auxilii eficacis ejusque concordia cum libero arbitrio.* Obra postuma escrita en defensa de las definiciones dogmáticas publicadas por Inocencio X contra Jansenio y sus parciales.

Tomo X. *Varia opuscula theologica:* I. De concursu, motione et auxilio Dei. II. De scientia Dei futurorum contingentium. III. De auxilio Dei efficaci. IV. De libertate divinæ voluntatis. V. De reviviscentia meritorum. VI. De justitia Dei.

Tomo XI. *Opus de triplici virtute theologica, fide, spe ac charitate.*

Tomo XII á XV. *De virtute et statu religionis.*

Tomo XVI. *De Incarnatione, pars I.*

Tomo XVII. *De Incarnatione, pars II* (mysteria vitæ Christi).

Tomo XVIII. *De Sacramentis, pars I.*

Tomo XIX. *De Sacramentis, pars II.*

Tomo XX. *De censuris in communi, excommunicatione, suspensione et interdicto, itemque de irregularitate disputationes.*

Tomo XXI. *Defensio fidei catholicæ et apostolicæ adversus anglicanæ sectæ errores,* etc. (v. supra, pág. 15).

Tomo XXII. *Metaphysicarum disputationum,* in quibus et universa Theologia naturalis ordinate traditur et quæstiones ad omnes XII Aristotelis libros pertinentes accurate disputantur, *pars* I.

Tomo XXIII. *Metaphysicarum disputationum,* etc. *pars II.* Tal es el

Banco de España. Biblioteca

órden que guardan los escritos de Suarez en los veintitres volúmenes de la mencionada edicion. A ellos debo añadir los seis opúsculos inéditos publicados en Bruselas año 1859, como suplemento á la edicion parisiense de 1856 (en veintiocho tomos) por el sábio Abate Malou, á saber: 1.° Commentarium in decretum Clementis VIII circa confessionem et absolutionem in absentia datas et in capitulum *Multiplex* de pœnitentia sumptum ex S. Leonis ep. 89, cum concordia eorumdem canonum; 2.° Tractatus de confessione peccatorum ab ipso pœnitente facienda; 3.° Epistola ad Clementem VIII P. M. et epistolæ subjuncta ejusdem apologia, etc.; 4.° Dissertatio utrum B. Virgo fuerit sanctificata in primo instanti conceptionis atqueo adeo ab originali peccato præservata; 5.° Liber secundus et tertius de immunitate ecclesiastica á Venetis violata et á Pontifice juste ac prudentissime defensa; 6.° De virginibus anglis é patria profugis et communem vivendi formam ac religiosæ vitæ proximam amplexis. Siguense varias cartas del Padre Suarez escritas con motivo del entredicho de Lisboa, año 1617. Quien desee conocer detenidamente el asunto de cada una de las obras de Suarez y sus diversas ediciones, consulte á Backer y Werner, citados por Hurter, pág. 260, nota.

(64) Segun Hurter, pág 262: más segun Sartolo, que escribía por los años de 1690, se contaban ya diez y siete ediciones «volando desde España á todas las provincias de la cristiandad, que se han mostrado no menos avarientas de este tesoro que de los que producen nuestras Indias,» (pág. 448).

(65) El Padre Zeferino Gonzalez, en su *Hist. Philos.* Sobre las doctrinas y mérito filosófico de Suarez, véase á D. Miguel Sanchez en su *Curso de Teologia dogmática*, pag. 101 y 102.

(66) Rohrbacher lib. LXXXVI. Repítelo el excelente *Nouveau Dictionnaire d'hist. et de geographie* publicado por Crampon y otros, París, 1866.

(67) Véase á D. Miguel Sanchez en su citada obra, pág. 104 y siguientes. Advierte este autor que el famoso Padre Gabriel Vasquez enseñó y escribió mucho acerca del congruismo, pero que su autoridad aunque tan eminente, aparece del todo oscurecida por la celebridad de Suarez.

(68) Véase á Sartolo, lib. I, cap. 16.

(69) En su *Teatro de las Iglesias* y *ciudades de España*, lib. III cap. 2, citado por Sartolo, pág. 105.

(70) Sartolo, pág. 99.

(71) Cervantes en el mencionado *Coloquio*.

(72) Sartolo, pág. 107 y 108.

(73) Sartolo, pág. 109.

(74) Hurter, pág. 257.

(75) Sartolo, pág. 206. Tampoco debo callar lo que refiere el mismo Sartolo, pag. 446, que poco tiempo antes, al pasar Suarez por la ciudad

Banco de España. Biblioteca

de Aviñon, al regresar de Roma, se conmovieron todos sus habitantes, acudiendo con afan á ver y contemplar á un hombre tenido por la maravilla de su siglo.

(76) Sartolo, pág. 122.

(77) Hurter, pág. 257.

(78) Sartolo, pág. 297, 298, 450 y 451.

(79) Sartolo, pág. 290 y 291.

(80) Werner, citado por Hurter, pág. 258 y 259, nota.

(81) Sartolo, pág. 139 y 445.

(82) Sartolo, pág. 289.

(83) Sartolo, pág. 377.

(84) Véase Sartolo, pág. 128.

(85) Véase Sartolo, lib. III, cap. 5 y pág. 307.

(86) Fray Francisco de Santa María, en su *Crónica del Cármen descalzo*. citado por Sartolo, pág. 451.

(87) Sartolo, pág. 444 y 449.

(88) Véanse las palabras de Paulo V en Hurter, pág. 263.

(89) En su obra *De synodo dioces*, lib. II, cap. 6, núm. 4.

(90) Sartolo, pág. 449 y 450.

(91) Idem, pág. 429 y 432.

(92) Citado por Sartolo, pág. 425.

(93) Idem, pág. 452, 455 y 456.

(94) Idem lib. IV; cap. 28 *De los elogios con que han honrado los sábios al Padre Suarez*.

(95) Hurter, pág. 258 y 259.

(96) Véase á Sartolo, lib. IV, cap. 28, 29 y 30.

(97) Sartolo, pág. 461; Hurter, pág. 258, nota.

(98) Autor del siglo XVIII en su *Jus ecclesiasticum universum*.

(99) Citado por Sartolo, pág. 468.

(100) *Juris naturæ et gentium principia et officia ad Christianæ doctrinæ regulam exacta et explicata á Doctore Eximio Francisco Suarez Soc. Jesu, digessit notisque perpetuis illustravit Joannes B. Guarini, S. J., Panormitanus, Ethicæ proffessor*, etc. Palermo, 1758.

(101) Hurter, pág. 263 y 264.

(102) Véanse estos elogios más extensos y circunstanciados en Sartolo, lib. IV, cap. 28.

(103) D. Nicolás Antonio, art. *Franciscus Suarez*.

(104) En su obra *De jure parochorum*, Madrid, 1767.

(105) Sartolo, ubi supra.

(106) En sus *Dissert. histor. theolog.*

(107) Sartolo, pag. 455. Entre los Trinitarios que han elogiado grandemente á Suarez, merece señalada mencion Fray Miguel de san José, censor que fué de la universidad pontificia *La Sapienza*, en su *Bibl. crit.*

Banco de España. Biblioteca

sacra et profana, Madrid, 1740, donde dice que nuestro granadino fué llamado con harta razon *milagro de sabiduría y otro San Agustin*.

(108) Sartolo, pág. 456.

(109) Véase Sartolo, pág. 455.

(110) En sus *Vindic. August.*, citadas por Hurter, pág. 258.

(111) Sartolo, pág. 454.

(112) Idem pág. 456.

(113) Llamóle tambien *Doctor de una esfera superior, Doctor superioris spheræ*. Véase Sartolo, pág. 443 y 444, y Hurter, pág. 262.

(114) En su obra *De poenit*, lib. VIII, cap. 4, cit. por Benedicto *De syn. dioc.*, lib. *VII*, cap. 13, y por Hurter, pag. 255, nota.

(115) Citado por Feller, *Biogr. univ., II*, 74.

(116) *Primæ notæ theologum*. Hurter, 259, nota.

(117) En sus *Prælectiones theol. dogm. polem. schol.*

(118) En su *Trutina theologica*, citada por Hurter, pág. 259.

(119) En su *Augustinianum systema de gratia vindicatum*, dis. I, cap. 1.°, párr. 2, núm. 2.

(120) En su citada obra, lib. VI, c. 11, lib. VII, c. 13 y lib. XI, c. 6.

(121) *Auberti Miræi Bruxellensis Bibl. Eccles. pars. II de scriptoribus soec. XVII*. Dice este autor que Suarez subió á la cumbre de la sabiduría y dejó escritas numerosas obras *quæ summo ingenio, acri judicio, maximo studio, diuturna lectione et accurata meditatione collegerat*.

(122) Fray Anacleto Reiffenstuel, Franciscano de Baviera, en su *Jus canonicum universum*.

(123) En su gran *Dict. Hist.* art. *Suarez*.

(124) Loc. cit.

(125) Loco cit.

(126) En su mencionado *Libro del artista y del viajero en Granada*. Es de advertir que Suarez *brilla por su ausencia*, como hoy se dice, en el catálogo de escritores granadinos que se halla en el art. *Granada* del voluminoso *Dicc. Geogr.* de D. Pascual Madoz.

(127) Siguió sus doctrinas en sus *Philosophiæ rudimenta ad usum acad. juv.* Cuatro tomos en 8.°

(128) En su obra *El Protestantismo comparado con el catolicismo* y en otras.

(129) En sus *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, tres tomos en 8.°, Manila, 1864.

(130) *Cursus Theologiæ dogmaticæ auctore D. Michaele Sanchez, presbytero*, Madrid, 1874, pág. 101 á 106.

(131) Citado por el marqués de Gerona.

(132) En el prólogo y en el cap. 11.

(133) En su obra *El poder político cristiano* y en sus *Conferencias sobre la razon filosófica y la razon católica*.

Banco de España. Biblioteca

(134) Tomo VI, cap. 1.

(135) Hurter, pág. 256, nota y 259.

(136) En su *Comp. Theol. moralis* (cuadro de autores citados).

(137) En su apéndice á la Pastoral de Monseñor Manning, traducida del inglés al castellano.

(138) En su *Hist. univ. de la Iglesia,* tomo IV, pág. 121 de la version española.

(139) En su mencionada *Hist. univ. de l'Eglise,* lib. LXXXVI, donde le consagra un largo párrafo, volviendo á citarle con elogio en el libro siguiente, pár. 2. El primer pasaje empieza así: «La Compañía de Jesús tenia entonces tres teólogos justamente célebres: Bellarmino, Suarez y Toledo.»

(140) En varios pasajes de sus obras y señaladamente en el bello libro de Gaume *¿En qué hemos parado?*

(141) En su magnífica defensa de la filosofía escolástica: *Philosophia scholastica exposita et defensa,* cuya version francesa se halla en la biblioteca de esta universidad.

(142) Cítale como autoridad en su tratado *De la Belleza,* y para combatir la doctrina de Kant sobre la division de las facultades del alma, en otro libro intitulado *Das Gemuth und das Gefühlsvermogen der neueren Psychologie.*

(143) En sus *Prælectiones theologicæ* y otros escritos.

(144) En sus *Institutiones philosophicæ* (especte. en la parte titulada *Elementa juris naturæ)* y en su obra *La Chiesa e lo Stato.*

(145) En su notabilísimo *Ensayo teórico de derecho natural apoyado en los hechos,* traduccion del Sr. Orti y Lara.

(146) En sus *Instit. philos.* Este autor, segun me lo ha indicado el Sr. Orti y Lara, ha adoptado la opinion de Suarez en la espinosa cuestion de si la esencia se distingue realmente de la existencia en las cosas criadas, resolviéndose como él por la negativa.

(147) En su *Philosophia christiana cum antiqua et nova comparata:* obra de primer órden que dejó sin concluir el insigne canónigo y profesor napolitano.

(148) En su *Metafísica de la Morale, ossia Etica generale,* Nápoles, 1865.

(149) En su obra *Evangelia dominicarum et festorum totius anni homiliticis explicationibus illustrata.*

(150) En sus *Lezioni esegetiche e morali sopra i Quattro Evangeli.*

(151) En su *Theologie morale a l'usage des cures et des confesseurs,* París, 1872.

(152) En su obra *Des synodes diocesains* (version francesa).

(153) En su tratado *De justitia et jure.*

(154) En su *Tractatus de principiis juris canonici.*

Banco de España. Biblioteca

(155) En su *Essai de bibliographie du droit canonique.*

(156) En sus *Instit. Canon. ex operibus Jo. Cardinalis Soglia excerptæ.*

(157) En su excelente obra *Sacerdotium et imperium, seu jus publicum civile ecclesiasticum*, Romæ, ex typ. polygl. Sacræ Congreg. de Propaganda fide, 1875.

(158) En su *Novum manuale completum juris canonici universi* y en su *Theologia moralis universa*, ambas obras dignas de tan insigne autor.

(159) Canónigo de San Pedro in Vaticano y profesor de la Sapienza, en su *Derecho público de la Iglesia y de las naciones cristianas*, obra que solo conocemos por una version francesa. Este autor cita y elogia á Suarez, particularmente en el lib. II, tit. 7, y III tit. 6.

(160) En su celebrada obra *Institutiones juris ecclesiastici publici*, cuyo conocimiento, al par con el de otras muchas mencionadas en este Discurso, le debo, en honor de la verdad, al ilustrado sacerdote D. Manuel María Caro, catedrático y vicerector del Seminario central de este arzobispado.

(161) Cítanle con elogio y respeto, entre otras revistas modernas, los excelentes *Etudes religieuses, historiques et litteraires*, publicados por la Compañía de Jesús en París: la *Civilta Cattolica*, redactada, como es sabido, en italiano, por escritores del mismo instituto; y *El Católico (Der Katholik)* de Maguncia, que segun veo en una excelente revista bibliográfica *(El Polybiblion* de París) ha publicado en 1871 unos estudios titulados *La idea de naturaleza pura é íntegra en la escolástica posterior y principalmente en Suarez.*

(162) «Es verdad (escribe Sartolo, pág. 457) que aborreciendo su teología, leen muchos sus metafísicas, pareciéndoles que este es un país neutral, donde pueden discurrir libremente sin encontrarse con la religion. Pero muchos, con feliz engaño, buscando en el Doctor Eximio la filosofía, han descubierto la verdad católica, y á la luz de su doctrina han conocido los desvarios de su secta. Así lo llora Thuisio, calvinista, por estas palabras, que son un panegírico del Padre Suarez: «¡Cuán grande lástima y compasion tengo á la suerte y fortuna cristiana cuando veo que los estudiantes y alumnos de nuestras universidades usan de tal magisterio en la metafísica para aspirar á las noticias más árduas y sobrenaturales!» etc.

(163) En su *Epist.* 154 dirigida á Juan Cordesio, su fecha á 15 de Octubre de 1633, citada por Hurter, p. 255 y 256.

(164) Véase Sartolo, pág. 457 y 458.

(165) Guhrauer en el libro titulado *Op. Joachim Jungius und S. Zeitalter*, Stuttgart, 1850, citado por Hurter, 259, nota.

(166) Citado por D. M. Menendez y Pelayo en un excelente artículo publicado recientemente en la *Revista Europea* con el título de *Mr. Masson redivivo.*

Banco de España. Biblioteca

(167) Salió á luz con el siguiente título *Francisci Suarez tractatus de legibus ac Deo legislatore seu de obsequio legibus divinis debito*, Londini, 1679, en fólio. Hállase este dato en Moreri, loc. cit. y en el mencionado libro del Abate Crouzet, que añade: «Cet ouvrage est si savant et si estime que les Anglais même l'ont reimprimié separement.»

(168) Segun el Sr. Menendez y Pelayo en su citado artículo.

(169) Citados por Hurter, pág. 256 y 260, notas. Vide etiam á D. Nicolás Antonio, loc. cit.

(170) Hablando de la edicion de Maguncia y Lyon, el diligente bibliógrafo Brunet escribe: «Cette collection, qui est toujours recherchée, n'est facile á trouver comp, lete.»

(171) *R. P. Francisci Suarez, é Societate Jesu, Opera omnia. Editio nova, á D. M. André juxta editionem venetianam accurate recognita.* Vesonti et Parisiis, Luis Vives, 1856 á 1868, 28 tomos en 4.° mayor.

(172) *R. P. Fr. Suarez, S. J., Tractatus de religione Societatis Jesu, auctus et notis illustratus cura* R. *P. Gueau de Reverseaux*, Bruxellis, 1857, in folio.

(173) *R. P. Fr. Suarez, S. J., Tractatus de legibus ac Deo legislatore.* Parte 1.ª y 2.ª, Nápoles, 1872, 2 tomos en 8.°

(174) *R. P. Fr. Suarez, S. J., Defensio fidei catholicæ*, etc., parte 1.ª y 2.ª Nápoles, tip. del Fibreno, 1872, 2 tomos en 8.° Esta edicion y la anterior constan en el *Polybiblion*.

(175) *R. P. Fr. Suarez S. J., Opuscula sex inedita, nunc primum é codicibus romanis, lugdunensibus ac propiis eruit et præfationibus instruxit Joannes Malou episcopus Brugensis.* Bruselas, 1859, gr. in 8.°

(176) Fr. Paulino Bernardino, de la órden de Predicadores, citado por Sartolo, pág. 453 y 454.

(177) Nimis honorificati sunt amici tui, Deus: *Psalmo* 138, v. 17.

(178) *De la imitacion de Cristo*, lib. I, cap. 3.

(179) D. Adolfo de Castro, en su citada *Introd.* pág. CXLV y siguientes.

(180) Citado por D. Nicomedes Martin Mateos, en su estudio sobre los místicos españoles.

(181) En su obra *De los nombres de Cristo*.

(182) En su *Exaltacion de la Cruz*, jornada I, esc. 12.

(183) Palabras del Sr. marqués de Molins.

(184) En su *Defensio fidei catholicæ* y en otros escritos. Véase sobre este punto á Alzog, Rohrbacher, Sanchez, etc.

(185) En sus tratados *De divina gratia*, etc. Véase particularmente el tomo IX de la edicion de Venecia.

(186) En su tratado *De Incarnatione*, part. II *(in III partem D. Thomæ)* quæst. 27.

(187) *De fide*, disp. 5.ª y 20.ª

(188) Suarez realzó las excelencias y prerogativas de San José en su

Banco de España. Biblioteca

mencionado tratado *De Incarn.*, pars. II, quæst. 29, disp. 8, sect. 1.ª et 2.ª

(189) Llamándola *ultramontana* y *neocatólica*. V. Sanchez, pág. 103.

(190) Véase A. Sanchez, al exponer en este punto la doctrina filosófica de Suarez.

(191) Conforme á aquella enseñanza del Apóstol de las gentes: *In captivitatem redigentes omne intellectum in obsequium Christi:* (II *Cor.* X, 5).

(192) En su prólogo á las *Disp. Metaf.* dice Suarez: «Ita vero in hoc opere philosophum ago ut semper tamen præ oculis habeam nostram philosophiam debere christianam esse ac divinæ Theologiæ ministram.»

(193) Véase al Padre Zeferino en sus mencionados *Estudios*, III, 37, 318 y alibi.

(194) Luis Bautaine en su citada obra.

(195) Véase á Balmes en su citada obra, tom. II, cap. 49.

(196) Hablando de Santo Tomás y de Francisco Suarez, Bautaine, en el cap. XI (de las leyes civiles) dice así: et cequi etonnera sans doute ceux qui ne connaissent ces hommes illustres que de nom et qui les jugent peut-être sur leur robe, ces deux grands theologiens qui sont aussi de *profonds politiques*, ont posè et professé dans le sujet qui nous occupe des principes *vraiment liberaux*.» Tambien le elogia por haber combatido las pretensiones del cesarismo Pallotini en su citada obra, parte II, cap. 1.º, y Audisio ubi supra, lib. II, tít. 7 (al tratar de los orígenes del sistema representativo).

(197) Por lo mismo en las doctrinas de nuestro eminente jurisconsulto se hallará suficiente correctivo contra el dañado espíritu de los modernos legisladores, que pródigos en falsear y multiplicar las leyes, nos recuerdan aquella sentencia de Tácito: *corruptissima republica plurimæ leges.*

(198) Ya lo advirtió el eminente historiador francés Rohrbacher, llamando *populares* las doctrinas politicas emitidas por Suarez en la mencionada obra y defendidas por Felipe III. «El año 1613 (dice) Felipe III, rey de España, hizo la apología de las doctrinas populares de Suarez contra el rey de Inglaterra Jacobo Estuardo: lo cual ciertamente no prueba que los reyes de España no fuesen tiranos ni déspotas ni los españoles un pueblo servil. Así la España pasó con honor y gloria del siglo XVI al XVII.»

Banco de España. Biblioteca